

# Resumen / Abstract



## La Puerta Episcopal de Barcelona

Análisis de la historia y evolución de la Puerta Episcopal de Barcelona desde sus orígenes, como parte intrínseca de la muralla romana, hasta la actualidad, como monumento en proceso de restauración. Construida inicialmente como entrada NO a la ciudad, sus dos torres se encuentran hoy en día integradas a los dos edificios que la flanquean: la casa del Arcediano y el Palacio Episcopal. Complementando el texto, se aporta un resumen gráfico de los elementos arquitectónicos que la han constituido, de los proyectos que sobre ella se han realizado y del levantamiento de su estado actual.

## The Bishops Gate of Barcelona

Analysis of the history and evolution of Bishops Gate of Barcelona from its origins as an intrinsic part of the Roman wall, until today, as monuments under restoration. Built initially as NW entry to the city, its two towers are now integrated into the two buildings that flank it: the house of the Archdeacon and the Bishop's Palace. Complementing the text, provides a graphic summary of the architectural elements that formed most of her projects have been conducted, and the lifting of its current state.



## Los códices iluminados de Diego de Anaya, fundador del Colegio de San Bartolomé en Salamanca

La temprana fundación del Colegio de San Bartolomé por Diego de Anaya y Maldonado (1357-1437) a comienzos del siglo XV lo convirtió en una de las instituciones más poderosas de la Salamanca universitaria desde este momento hasta finales del siglo XVIII. A pesar de la desaparición del primitivo edificio, uno de los aspectos más notables del mismo fue su excepcional biblioteca privada, cuya base inicial fueron los manuscritos legados por su fundador, notablemente enriquecida después por las adquisiciones del colegio. Entre los ejemplares que formaron parte de ella destacan interesantes obras iluminadas, hoy conservadas en la Biblioteca Histórica del Estudio salmantino.

## The illuminated manuscripts of Diego de Anaya, founder of the St. Bartholomew's College in Salamanca

The early foundation of the St. Bartholomew's College by Diego de Anaya y Maldonado (1357-1437) at the beginning of the 15<sup>th</sup> century converted it in one of the most powerful institutions in the university Salamanca from this moment until the end of the 18<sup>th</sup> century. In spite of the disappearance of the primitive building, one of the most notable aspects was its exceptional private library, whose origin were the manuscripts bequeathed by his founder, and noticeably enriched by the acquisitions of the College. Among the manuscripts which took part in it there are interesting illuminated works, which are kept at the Historical Library of the University of Salamanca.



## Vía Crucis y series pasionarias en los virreinos latinoamericanos

A través del análisis de diferentes ciclos pictóricos dieciochescos de la Pasión conservados en América latina, este artículo estudia hasta qué punto un Vía Crucis puede diferir del modelo establecido y considerarse aún como tal. Se establecen también comparaciones con la literatura devota de la época pues ambos están íntimamente relacionados. Se propone que un Vía Crucis puede estar constituido por más de las catorce estaciones tradicionales y que la advocación de cada una puede sufrir ciertos cambios. Se explican las razones y orígenes de estas discrepancias desde una perspectiva transatlántica.

## Way of the Cross and Passion cycles in Latin American vicerealties

Through the analysis of different eighteenth-century Passion cycles of Latin American painting, this article establishes how a Way of the Cross can differ from the established structure and still be considered one. Comparisons with devout literature of the era are also established as both are intimately related. It suggests that a Way of the Cross can be constituted of more than the 14 traditional stations and the topic of each station can also differ. It explains the reasons and origins of these discrepancies from a transatlantic perspective.



## Una mirada a la corte de Felipe V. El bautizo de la infanta Isabel en el palacio del Buen Retiro, obra de Antonio González Ruiz

El 31 de diciembre de 1741 nació en el Buen Retiro la primera nieta de Felipe V e Isabel de Farnesio, y del rey Luis XV de Francia, primogénita del infante don Felipe –futuro duque de Parma– y de la infanta Madama Luisa Isabel, y casi inmediatamente después fue bautizada en palacio. La ceremonia fue immortalizada en un inmenso lienzo pintado por Antonio González Ruiz conservado actualmente en la colección de Carlo d'Amelio (Italia), que constituye un documento de enorme interés por tratarse de uno de los escasos retratos de grupo de la familia real realizados durante el reinado de Felipe V, y por ser la única vista que nos ha llegado del interior del palacio del Buen Retiro, que desde el incendio del real alcázar en 1734 se convirtió en la residencia oficial de los soberanos en Madrid.

## A view on the Court of Philip V of Spain: Antonio González Ruiz's The Baptism of the Infant Elisabeth in the Buen Retiro Palace

The first grand-daughter of Philip V of Spain and Elisabeth Farnese as well as of Louis XV of France was born in the Buen Retiro Palace on 31 December of 1741. Being the first-born daughter of Philip, Infant of Spain and future Duke of Parma, and the Madame Infante Louise Elisabeth she was baptized almost immediately in the Palace. The ceremony was commemorated by an extraordinarily large canvas by Antonio González Ruiz currently in the collection of Carlo d'Amelio (Italy). It constitutes a highly important document as it is one of the scarce group portraits of the Royal Family during the reign of Philip V and by providing us with the only surviving interior view of Buen Retiro Palace, which had become the official residence of the Spanish monarchs in Madrid since the fire at the Real Alcázar in 1734.



## Fotografía e ilustración gráfica en la guerra carlista de 1872-1876

Las primeras guerras se fotografiaron en la década de 1850, pero la fotografía no pudo publicarse en prensa hasta 1880. Este trabajo pretende estudiar la comunicación gráfica en un momento intermedio entre esas fechas: la guerra carlista de 1872-76. Para entonces, la fotografía estaba ya socialmente extendida en España, y durante la guerra se realizaron numerosos retratos y vistas de los frentes. Sin embargo, las imágenes de la guerra que difundió la prensa ilustrada eran grabados, que podían haber sido sencillamente dibujados o podían proceder "de fotografías". El objetivo es analizar las diferentes funciones que ejercieron la fotografía y el grabado en la representación gráfica de esta guerra.

## Photography and graphic illustration in the Carlist War of 1872-1876

Even if photographers were taking pictures as soon as in the 1850s, pictures could not be published in the newspapers until 1880. The aim of this article is to study the graphic communication tools developed during an intermediate stage between both periods: more concretely, during the Carlist War that took place between 1872 and 1876. At that time, photography was well known and widespread in Spain, and many portrayals and sights of the fronts were taken during the war. However, the images of war that were published in the newspapers were engravings that were often drawings or copies from pictures. The goal here is to analyze the different roles of photography and engravings in the graphic representation of this war.

# La Puerta Episcopal de Barcelona

• MAGDA MÀRIA I SERRANO Y JOAN CLAUDI MINGUELL •

*Universitat Politècnica de Catalunya / Universitat de Vic*

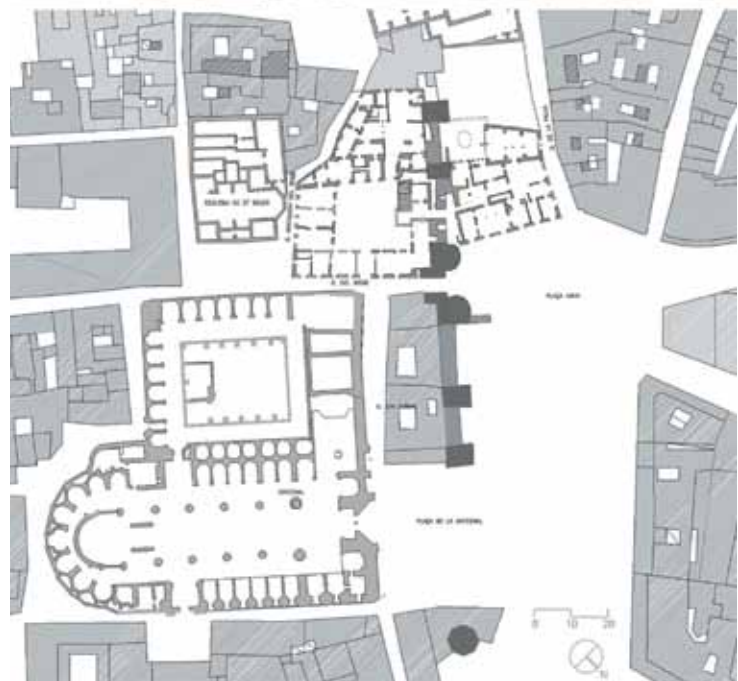
“Cuando un asentamiento humano escoge agruparse y crear el embrión de una ciudad, o cuando unos colonos crean una nueva ciudad, los responsables de ésta tienen dos imperativos que resolver: garantizar el abastecimiento de agua y proteger el área construida (...) mediante estructuras capacitadas para defenderse de un asedio, es decir, por medio de una muralla (...). Pero como el tiempo de conflictos no es permanente, la ciudad se beneficia del impacto psicológico de la muralla, antes de cruzar la puerta. El muro se convierte en el emblema de poder de la ciudad y el prestigio de la obra arquitectónica se convierte en profilaxis”.

Este fragmento del artículo de Jean Pierre Adam, aunque pueda parecer generalista si lo aplicamos a cualquier recinto amurallado de origen urbano, encaja perfectamente con las características de la Puerta Episcopal de Barcelona. Y esto se produce desde los mismos parámetros citados en el texto. Desde el punto de vista funcional, la Puerta tiene la primigenia función de resolver en un punto crucial de la muralla el acceso a la ciudad desde los territorios del Vallés y, al mismo tiempo, acoger la entrada del acueducto que proporciona a sus habitantes el necesario suministro de agua. Desde el punto de vista perceptivo y simbólico, el impacto psicológico y de prestigio es el que la mantiene en pie actualmente, dos mil años después de su construcción, cuando sus funciones iniciales como puerta de entrada a la ciudad amurallada han desaparecido por completo (fig. 1).

## LOS ORÍGENES ROMANOS

La fundación de Barcino durante la época del emperador Augusto (31 a.C.-14 d.C.) se lleva a cabo con motivo de la remodelación del tercio norte peninsular, después de las guerras cántabras del año 19 a.C. Los orígenes de la construcción del recinto urbano oscilan entre los años 10 y 5 a.C. y sus autores materiales son, supuestamente, las legiones IV Macedonia, VI Victoriosa y X Gémina<sup>2</sup>. Los legionarios proceden a estudiar la mejor ubicación para una nueva ciudad residencial, y deciden establecerla en el llano de Barcelona, por la estratégica existencia del puerto ibérico.

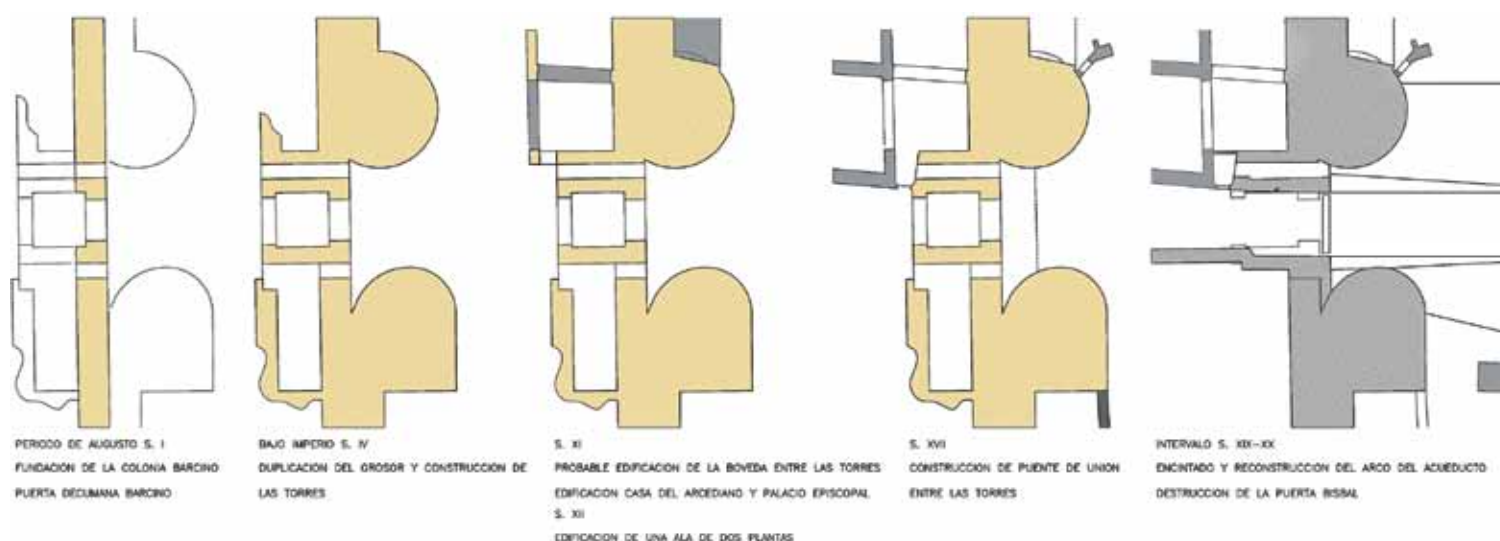
Una condición indispensable es la llegada de agua corriente. La zona portuaria, situada más al sur del esperón de la montaña de Montjuïc, cercana al delta del Llobregat, es muy difícil de abas-



1

1 Vista aérea y planta de situación de la puerta Decumana en la actual avenida de la Catedral de Barcelona. (Google earth, J. C. Minguell, M. Mària, S. Méndez).

2 Planta de las etapas evolutivas de la puerta Decumana. Según J. C. Minguell y M. Mària.



2

tecer debido a la insalubridad y al bajo nivel del río. Uno de los mejores puntos del llano es precisamente el *Mons Taber*, próximo a la playa y, por tanto, bien comunicado con el puerto. En este lugar, la colonia puede ser abastecida con la tecnología hidráulica romana de conductos a cielo abierto, transportando el agua desde el río Besós y desde Collserola mediante unas obras de ingeniería ligeramente elevadas que, cuando se aproximan a la ciudad, se transforman en dos viaductos de arcos<sup>3</sup>.

El papel del primer muro que protege el recinto urbano situado en el *Mons Taber* es más simbólico que funcional, pues responde a la decisión de Augusto de conceder a algunas ciudades el título de colonia, ofreciéndoles el privilegio de levantar una muralla. El lienzo primigenio, cuyo trazado en forma de polígono octogonal alargado, perpendicular a la línea costera, se mantiene casi intacto hasta el Medioevo, tiene una altura de 3,5 m y un ancho que oscila entre 1,3 y 2 m, y se compone de grandes piedras rectangulares de 100-60 cm por 60-40 cm, aparejadas en *opus quadratum*. Junto al muro existe un foso de defensa, herencia de los *castra* militares y de las legiones<sup>4</sup>.

La puerta NO, precisamente la que recoge el agua de los dos acueductos, es una de las cuatro entradas a una ciudad romana

planificada de manera ortodoxa, siguiendo el trazado ortogonal marcado por las dos vías principales que la atraviesan: el *cardo* (de Norte a Sur) y el *decumanus* (de Este a Oeste). En el caso de Barcino, la orientación de sus ejes principales se desvía para adaptarse a la topografía del montículo sobre el que se asienta: el *Mons Taber*. El *cardo máximo*, paralelo a la línea costera (NE-SO), establece la comunicación con la Galia y Tarragona, siguiendo el camino natural de la Vía Augusta. El *decumanus castrense*, perpendicular al mar (NO-SE), enlaza la vía que conduce a Collserola y Sant Cugat del Vallès con la playa, junto a la cual se construyen dos grandes edificios de equipamiento<sup>5</sup>. En el cruce del *cardo* y el *decumanus* se abre el ágora o fórum (la actual plaza de Sant Jaume), centro vital de la urbe.

De las puertas NE o *porta principalis dextra*, y SO o *porta principalis sinistra*, que abren el acceso al *cardo*, no quedan prácticamente vestigios. Es posible que estuvieran compuestas por tres vanos, debido a su situación, a sus características constructivas y a su probable mimetismo respecto al resto de estructuras de acceso al recinto amurallado. Las más documentadas, las dos entradas al *decumanus*, son la puerta SE o Puerta de Mar, en la actual calle Regomir, localizada hace menos de una década en los alrededores del Patio Llimona, y la puerta NO, en la Pla-

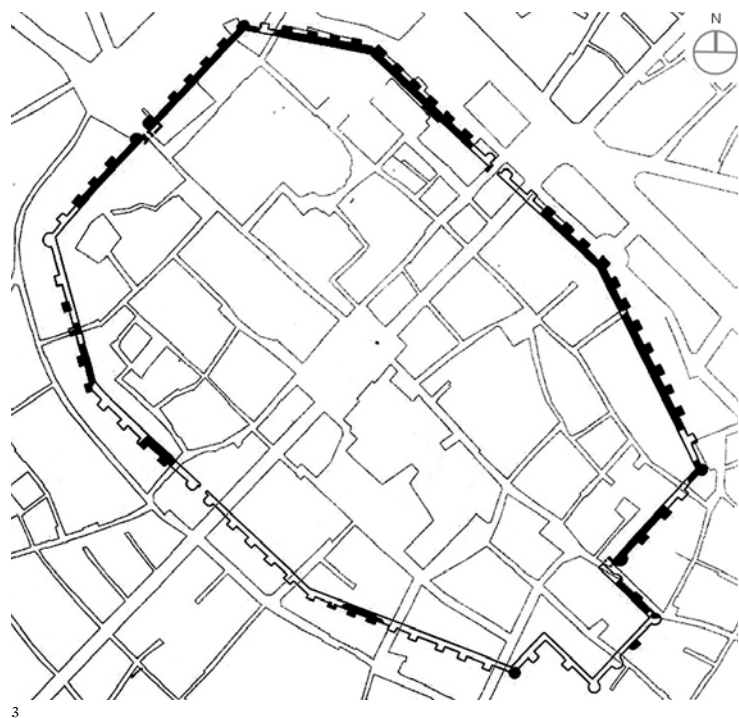
za Nueva, la única que actualmente se mantiene en pie. Ambas siguen una estructura trífora y, en el siglo I, la puerta SE se encuentra flanqueada por dos torres cilíndricas que marcan el carácter monumental de la Puerta de Mar<sup>6</sup>.

La puerta NO consta, pues, de tres vanos: el central, de 2,7 m de anchura y 4 m de altura, tiene mayor dimensión que los dos laterales, de 0,92 m de ancho y 2,55 m de alto. Los motivos de estas diferencias son estrictamente funcionales: el paso central permite la entrada de animales y vehículos y los dos laterales sirven de acceso peatonal (fig. 2)<sup>7</sup>.

Para comprender la aparición de las torres que refuerzan las cuatro puertas de entrada a Barcino debemos remontarnos al año 271 d.C., cuando el emperador Aureliano emprende una campaña general de fortificación de las ciudades romanas. El ejemplo más significativo es la gran muralla que se levanta alrededor de Roma, la capital del imperio: un lienzo murario de 19 km de perímetro, con una altura media de 6 m y un grosor de 3,5 m, reforzado cada 29-30 m por una torre cuadrada, con arcos situados en el nivel del camino de ronda, y aberturas de tiro para las catapultas en el piso superior. Esta decisión de Aureliano, que afectará a un elevado número de urbes, se toma a raíz de la tercera invasión de los germánicos, que consiguen atravesar el sistema *gallieno* (la directriz Milán-Verona-Aquilea). El Senado romano exige la ampliación de los muros existentes o, si el caso lo requiere, una total reconstrucción de los mismos, basándose en nuevos criterios defensivos<sup>8</sup>.

No conocemos con exactitud el momento en que a las murallas de Barcino les llega la orden de ampliación. Sólo consta que la zona del *castellum*, un paralelepípedo de planta cuadrada que se adelanta al lienzo murario hacia el mar junto a la puerta SE, se levanta alrededor del año 360 (fig. 3)<sup>9</sup>.

En el siglo IV d.C. Barcino experimenta un importante ascenso respecto a Tarraco, la gran capital que ha servido para conquistar Hispania. Ante una nueva estrategia imperialista de repliegue regional, Barcino se muestra más capaz de organizar un territorio de menor escala como el de la actual Catalunya, vertebrando mejor el NE de la Península. Tampoco es casual que



la ampliación de la muralla augustea coincida con esta etapa floreciente de la ciudad, en la que se establecen excelentes relaciones entre los distintos estamentos. Durante el periodo bajoimperial, las familias senatoriales poseen destacados miembros en el poder eclesiástico, como el obispo Paciano y su probable hijo Numio Emiliano Dextro. En el siglo IV se eliminan también los fosos defensivos del siglo I, consolidando el territorio próximo a los muros con la finalidad de tener el campo libre de obstáculos para la defensa. Esto propicia el desmantelamiento de las necrópolis y de los edificios exteriores a la primera muralla. Sus piedras son reutilizadas, debidamente labradas, para construir el refuerzo del primigenio lienzo murario.

A consecuencia de la ampliación, la muralla augustea de Barcino duplica su grosor, pasando de 2 a 4 m, y su altura alcanza los 9-10 m, sin contar el parapeto. La nueva construcción está formada por el antiguo muro y un nuevo aparejo erigido con grandes piezas de piedra, la mayoría recicladas, que son manipuladas hasta conseguir el *opus quadratum*. Entre los dos muros,

4 Interior de la torre 74 después de su restauración. (Foto: J. C. Minguell, M. Mària).

5 Reconstrucción de la muralla de Barcino. (J. C. Minguell, M. Mària, S. Méndez, M. Merino).

6 Esquema y número de las torres de la muralla de Barcino en la etapa bajoimperial, según I. Rodà y F. Puig.

7 Ejemplos de puertas de ciudades romanas que siguen el modelo aplicado en la Puerta Episcopal de Barcelona. Dibujos de I. A. Richmond.

8 Puerta del Paraíso, Susa. En C. Berteà, "Susa. Porta detta del Paradiso", *La Porta del Paradiso. Un restauro a Susa*, L. Mercado (ed.), Stamperia Artistica Nazionale, Turin, 1993.



4

utilizados como encofrado perdido, se vierten distintas capas de *opus caementicium*, un mortero de cal mezclado con arena y piedras, distinto del original romano. Un parapeto almenado de 1 m de altura aparejado con *opus certum* (*opus vitatum*) protege un paso de ronda cuyo pavimento, realizado con *opus signitum*, se encuentra inclinado para la evacuación de las aguas pluviales.

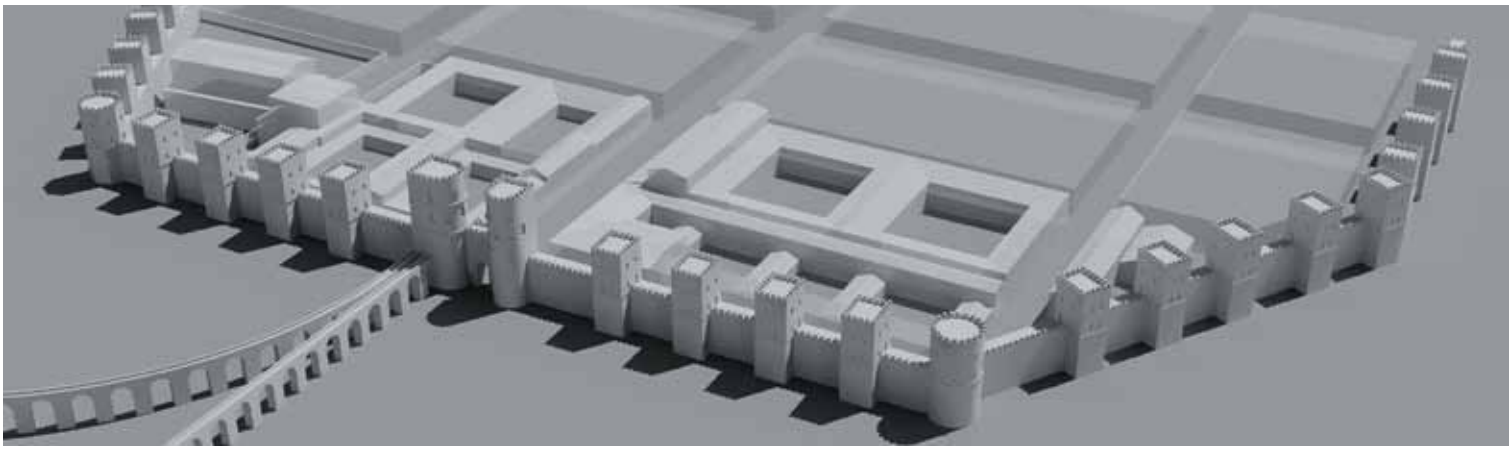
Viollet le Duc describe la composición tipológica de las murallas romanas: "El modo adoptado por los romanos en la cons-

trucción de las fortificaciones de sus ciudades, según Vegencio (arquitecto y teórico romano de finales del siglo IV d.C. autor de un «Tratado de Arte Militar») consistía en dos fuertes muros de piedra separados un intervalo de veinte pies; la mitad estaba relleno de tierra procedente de los fosos y de piedras menores bien compactadas, formando un paso de ronda ligeramente inclinado hacia el interior para evacuar las aguas. El grueso paramento exterior se elevaba por encima del paso de ronda, y estaba rematado con almenas"<sup>10</sup>.

Al lienzo ampliado en grosor y en altura, que en aquella época posee una longitud total aproximada de 1.315 m, se le adosan setenta y seis torres repartidas por todo el perímetro, que sobresalen del plano exterior y que superan en dos plantas más la altura del paso de ronda, alcanzando los 18 m, sin contar el parapeto o el terrado. La mayoría de las torres, sesenta y una para ser exactos, son de base rectangular. Tienen 7-7,5 m de ancho y sobresalen unos 3-3,5 m respecto al exterior de la cortina defensiva. La distancia entre ellas oscila entre los 7 y los 14 m (fig. 5)<sup>11</sup>.

Este elevado número de torres exteriores, unido a su corta frecuencia, constituye una característica específica del recinto romano de Barcelona, contribuyendo a que la funcionalidad de la muralla perviva más de mil años. Barcino adquiere un aspecto de fortaleza inexpugnable, con un muro cerrado reforzado con setenta y seis torres equidistantes que sobresalen como almenas y que le otorgan una apariencia de gran corona<sup>12</sup>.

Originalmente, las torres rectangulares tenían ventanas en todas sus caras, con una dimensión media de 0,70 m de ancho por 1 m de alto. En su interior, las estancias o habitáculos gozaban de dos ventanas frontales, una en cada lateral y una ventana o puerta posterior. Además, en el mismo nivel del paso de ronda, se abrían dos puertas que permitían su acceso y permeabilidad. Todos estos elementos pueden contemplarse prácticamente intactos en la actualmente restaurada torre 74, perteneciente al Palacio Episcopal. Aunque los arcos de descarga y la bóveda de cañón sean medievales, se distinguen claramente los sillares que enmarcaban las ventanas frontales y laterales y las aberturas de las puertas del paso de ronda (figs. 4, 5).



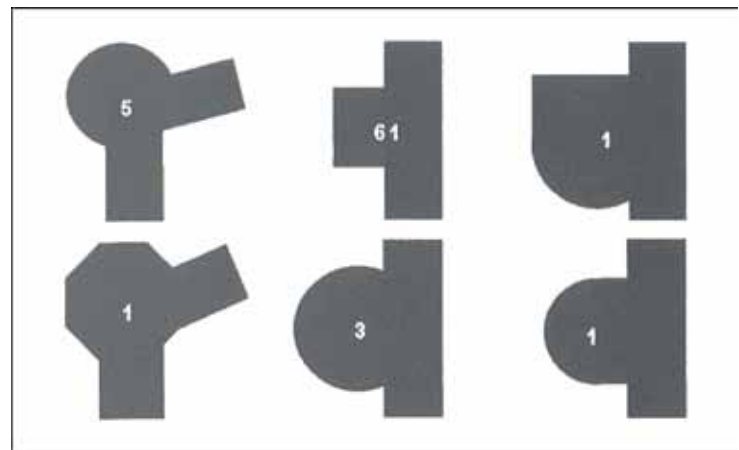
5

De las setenta y seis torres, quince no responden a la geometría rectangular. Éstas son precisamente las que flanquean las puertas y las que se encuentran adosadas a los giros de la muralla. La mayoría de ellas combina, según su situación, geometrías circulares de diversas dimensiones con fragmentos rectilíneos. Sólo una, situada en el giro N, en el actual edificio de la Pia Almoina, muestra una volumetría de base octogonal, aunque su cimentación sea circular (fig. 6)<sup>13</sup>.

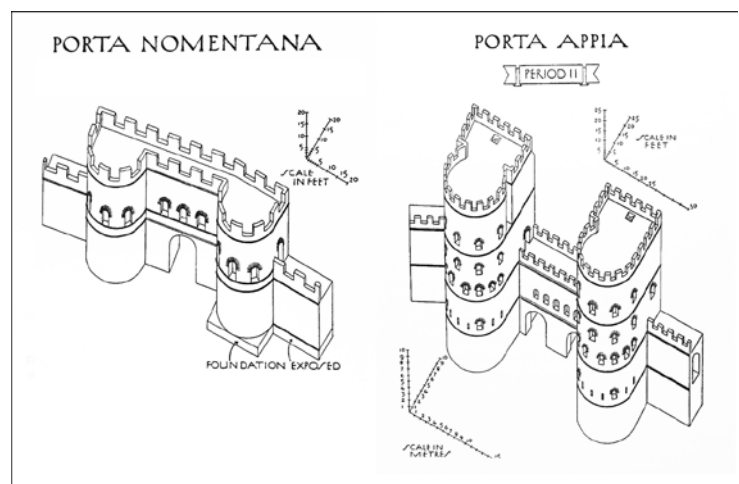
Las puertas se encuentran en general protegidas por torres en forma de herradura para garantizar una mejor defensa, según las indicaciones de Majencio (306-312 d.C.). De manera parecida a las puertas Appia y Aurelia, las torres que acompañan los accesos a las ciudades tienen una altura superior a las demás<sup>14</sup>. Las estancias superiores poseen numerosos *feritoie* (aspilleras) adaptados a la curvatura del muro, que permiten el apoyo de los *ballistae* (ballestas) (fig. 7).

La Puerta Episcopal de Barcino es una de las cuatro puertas de la muralla primigenia que se refuerza con dos torres. La número 1, actualmente adosada a la casa del Arcediano, combina la traza en forma de herradura y el cuadrado y sitúa su eje longitudinal paralelo al lienzo murario para recoger mejor los arcos de los acueductos. La número 76, adosada al Palacio Episcopal, tiene una base formada por un fragmento de prisma, con su cara interior adosada a la muralla, y por un semicírculo que se reconoce desde el exterior (figs. 1, 2, 5, 6). Ambas torres están construidas como la muralla, con *opus quadratum* revistiendo el *opus caementicium* del núcleo macizo hasta una altura aproximada de 11 metros sobre el nivel de acceso a la ciudad. Sus cimientos se reducen a unos 60 cm de profundidad, y se componen también de *opus caementicium*. Las dos plantas superiores, sin embargo, se construyen con *opus certum*, piezas de piedra paralelepípedas de 8/12 por 20 cm, extendidas horizontalmente, formando un muro de 70 cm de grosor medio en la primera planta y de 55 cm en la segunda.

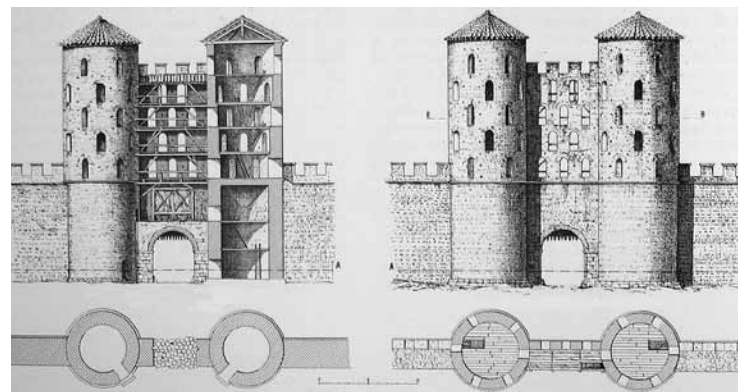
Otros ejemplos tipológicamente similares a la puerta NO de Barcino los encontramos en las puertas Asinaria y Ostiense de Roma, en la Porta Palatina de Turín y en la Porta del Paradiso de Susa (fig. 8), construcciones que coinciden con la estrategia de



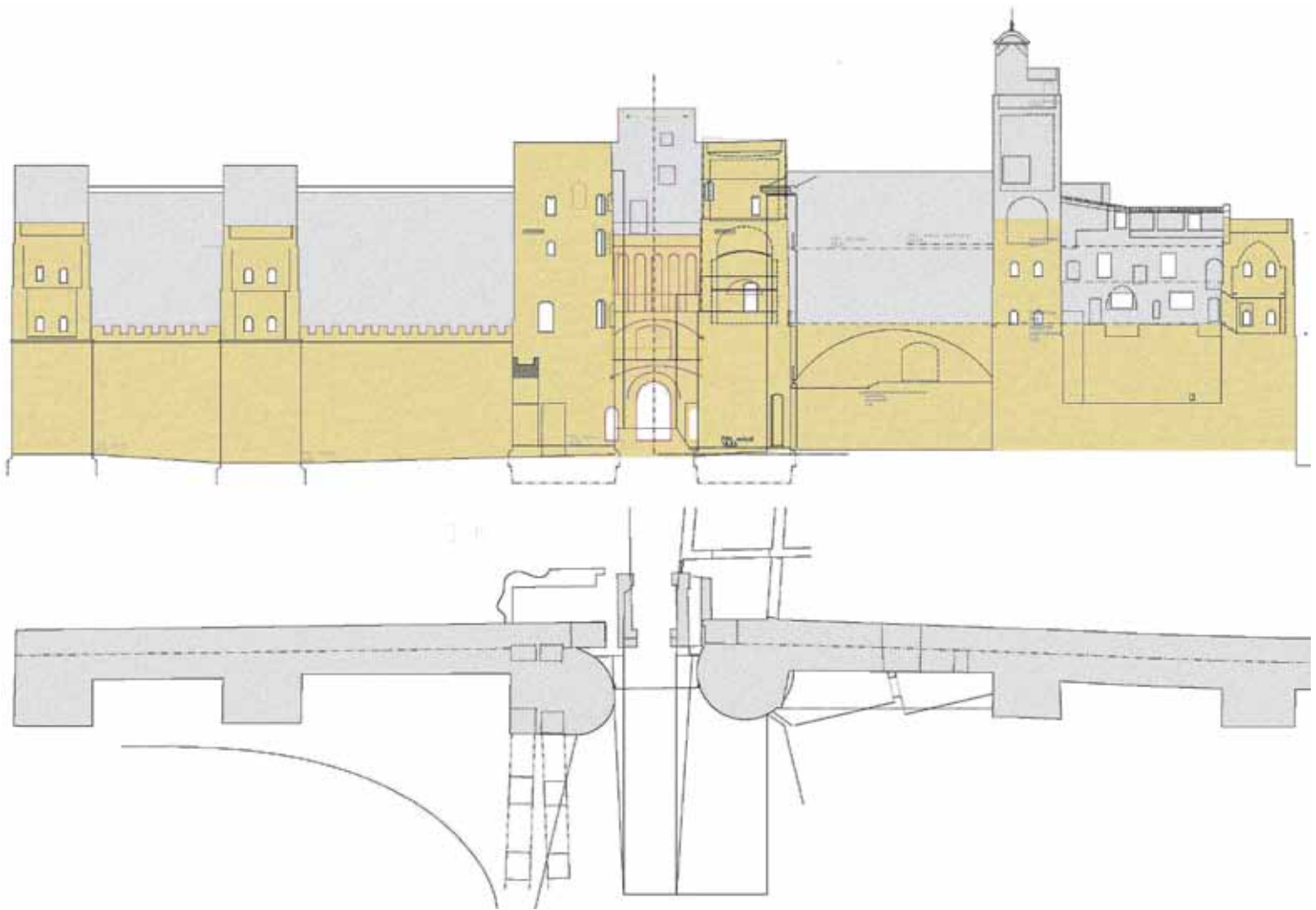
6



7



8



9

refuerzo de las ciudades-estado del imperio romano durante los siglos III y IV.

A buen seguro las puertas NE y SE de Barcino también se refuerzan de manera similar. La *Porta Principalis Dextra* (NE) se encuentra flanqueada por una o dos torres de planta poligonal semioctogonal<sup>15</sup>, mientras que de la *Porta Principalis Sinistra* (SO) no existe documentación que constate la geometría de estas estructuras de refuerzo. Sin embargo, la entrada que más modifica su aspecto durante la etapa bajo-imperial es la SE, la Puerta de Mar, que construye en su lado meridional un cuerpo cuadrangular de 150 m de perímetro, el *castellum*, y anula uno de sus pasos peatonales adoptando una estructura gémina. Esta puerta modificada está flanqueada por dos nuevas torres circulares situadas en ángulo recto: una sobre la nueva pared del *castellum*, y la otra sobre el lienzo paralelo a la línea costera (fig. 3)<sup>16</sup>.

#### **LAS PRIMERAS EXCAVACIONES Y LA VIGENCIA DE LA MURALLA HASTA EL SIGLO XI**

Uno de los hechos que contribuye al conocimiento de los orígenes de la puerta Decumana tiene lugar durante las obras que se llevan a cabo en 1973 en el Palacio Episcopal, destinadas a instalar un ascensor en el edificio. Al realizar el vaciado parcial

del interior de la torre, se descubre la puerta peatonal y aparece una moneda de Graciano (¿el Joven?, 375-383). Esto da lugar a la primera excavación documentada de este punto de la muralla, y a la redacción de las primeras hipótesis sobre su funcionamiento<sup>17</sup>. Probablemente, la estructura central de la puerta romana estaba resuelta con bóveda de cañón, de manera análoga al paso peatonal de su derecha. Este cuerpo medía unos 6 m de profundidad y su anchura aproximada era de 5 m, albergando dos puertas practicables. La puerta exterior debía estar formada por dos hojas batientes de madera que se encastraban en los sillares de los paramentos (fig. 9). La interior, una compuerta, se encontraría encajada en una entalladura labrada en los vanos si, como parece, se hubiera repetido el modelo descrito por Lugli para las puertas de Roma: “Las puertas tenían una planta superior que comprendía la cámara de maniobra de las puertas de compuerta (*sarracinesca*), remontada con una terraza coronada de almenas”<sup>18</sup>.

De hecho, podemos imaginar este sistema si lo comparamos con las puertas visigóticas de principios del siglo V que Viollet le Duc describe e ilustra para la ciudad de Carcasona<sup>19</sup>. La excelente comprensión del funcionamiento de las torres visigóticas de esta ciudad por parte del arquitecto, acompañadas de gra-

bados muy explicativos, permite compararlas con los ejemplos análogos romanos ya que, como el propio Viollet describe, los visigodos recogieron y adaptaron la tecnología constructiva de los romanos para sus propias edificaciones defensivas (fig. 10).

En cuanto a las torres que flanqueaban la puerta, ahora podemos confirmar, a la luz de la reciente restauración de la número 76, que tenían ventanas dispuestas radialmente, como en los modelos de la Nomentana y la Appiense dibujados por Richmond en 1931 (fig. 7). Las trazas de estas aberturas de medio punto han aparecido ocultas tras el mortero de encintado eclecticista realizado en la restauración que se llevó a cabo a finales del siglo XIX (fig. 24).

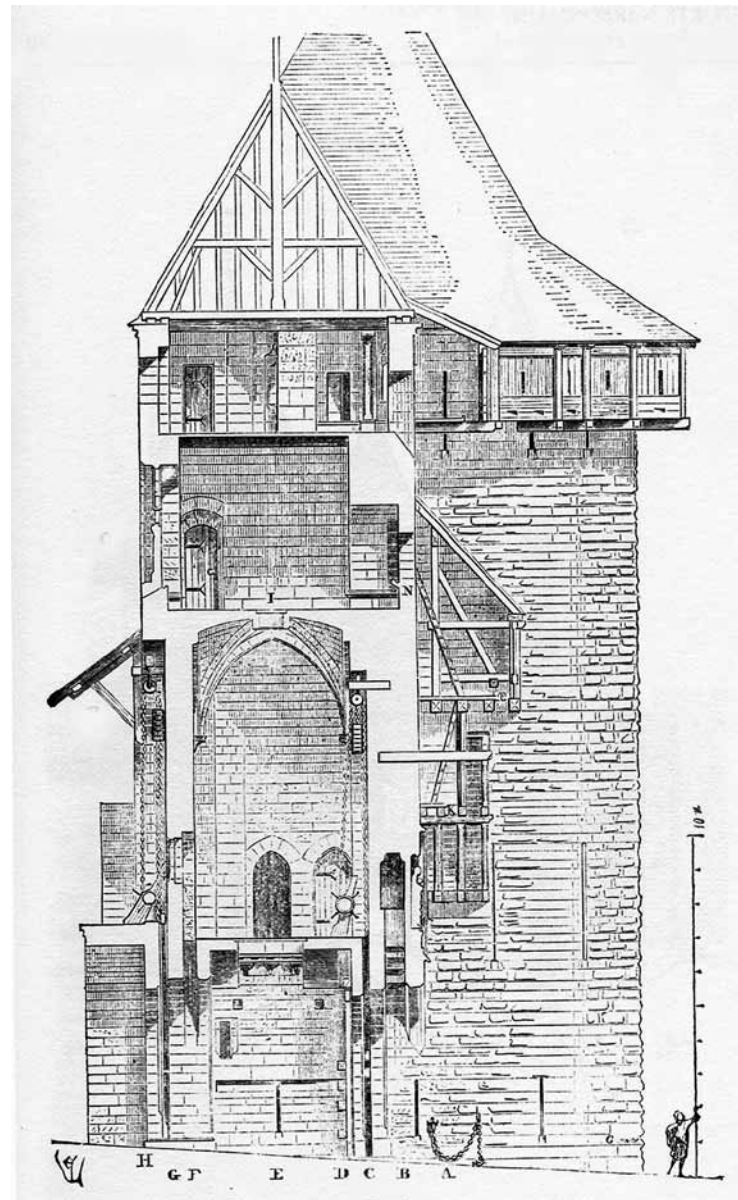
La comparación del funcionamiento de las puertas romanas con el de las puertas visigóticas descritas por Viollet demuestra la vigencia de estas estructuras durante los siglos de gobierno visigótico de la ciudad (siglos V-VIII). Barchinona (Barchinone o Barchinonem, según se denomina en este período) se convierte en sede de la corte y capital de Hispania con Ataúlfo, Máximo, Gesaleico y Teudis. Una de las razones, además de su buena posición respecto a la Galia y sus ejes de comunicaciones, es precisamente la fortaleza de sus murallas, que no modifican sus elementos.

La entrada de los musulmanes en Barchinona, a diferencia de la devastación que sufrió Tarragona, fue pactada y pacífica. También lo fueron los más de ochenta años de ocupación de la ciudad, durante los cuales se respetan el poder civil y los representantes de las principales instituciones: el conde, el obispo y el jefe de la comunidad judía. Tras su liberación y el establecimiento del gobierno carolingio de Ludovico Pío (801) hasta la violenta ocupación de Almanzor (985), que se prolonga durante seis meses, la ciudad vive replegada en sí misma, tras sus fuertes murallas, sufriendo puntuales invasiones promovidas desde el emirato de Córdoba.

#### LAS TRANSFORMACIONES MEDIEVALES

Hacia el inicio del siglo XI Barcelona empieza a crecer extramuros, entre otras razones por la tranquilidad que representa la desaparición de la ocupación musulmana y por la consolda-

ción de su condado. En los alrededores de la muralla romana, coincidiendo con la histórica división de la ciudad en cuatro partes, se establecen núcleos habitados o *vilanovas* que, más adelante, consolidan su entramado urbano edificando sus propias parroquias. Vilanova de la Mar construye Santa María del



10



Mar; Vilanova del Pi sigue la misma estrategia con la parroquia homónima; o Vilanova dels Arcs, en el sector NO, aprovecha los arcos de los acueductos romanos para apoyar gran parte de sus edificaciones.

Las cuatro puertas de la muralla romana, en función del crecimiento de la ciudad hacia uno u otro sector, también adquieren jerarquías distintas y contribuyen a consolidar a su alrededor diversas actividades ciudadanas. La primera que obtiene una mayor importancia es la puerta NE, situada en la actual plaza del Ángel, que conecta con Vilanova de la Mar y el barrio de Sant Pere. Se encuentra flanqueada desde el siglo IV, por lo menos, por una torre de planta semioctogonal. La otra estructura defensiva se transforma en el Castell Vell, una fortaleza que acompaña la entrada. Con el tiempo, este *castrum* albergará la curia del *veguer* o vicario (representante jurisdiccional del vizconde) y la prisión, para la cual son adecuados el grosor de los muros y las torres de la muralla. Ante ella se forma una explanada que acaba convirtiéndose en la plaza del Blat, donde se comercia con el trigo, desplazando durante el Medioevo la centralidad de plaza de Sant Jaume hacia este nuevo punto neurálgico (fig. 11)<sup>20</sup>.

En el extremo opuesto, la puerta SO, situada en el actual cruce de las calles Boquería, Call y Banyes Nous, alberga el *Castrum Novum*, con una torre robusta llamada Torre de Cató. Extramuros se consolidará la explanada de la Boquería, constituyendo más adelante otro punto neurálgico de la ciudad bajomedieval que aglutina parte el barrio del Pi y el Raval de la Rambla. En este sector se concentra intramuros, probablemente desde la época de las primeras murallas, el *call* o barrio judío<sup>21</sup>.

La Puerta de Mar o de Regomir, en el sector SE, flanqueada por dos torres de planta circular situadas entre sí en ángulo recto, continúa reforzada por el *castellum* erigido durante el bajo imperio. Ahora se denomina castillo episcopal o arzobispal del Regomir, probablemente por el papel militar que en estos tiempos ejercen algunos obispos. Su función es la de defensa del portal de la muralla que se abre en esta zona cercana a la playa, aunque la residencia oficial del obispo de Barcelona se encuentra durante el siglo XI en el sector NO del recinto romano, en la zona ocupada por el actual Museo Marés<sup>22</sup>. Más adelante, en esta parte de la ciudad, con una gran actividad relacionada con el mar y el puerto, adquiere gran importancia la calle Ancha, paralela a la costa. Perpendiculares a ella, las calles Mercaders, Lledó y Montcada acogen durante la baja Edad Media las residencias de mercaderes ennoblecidos y ciudadanos honrados.

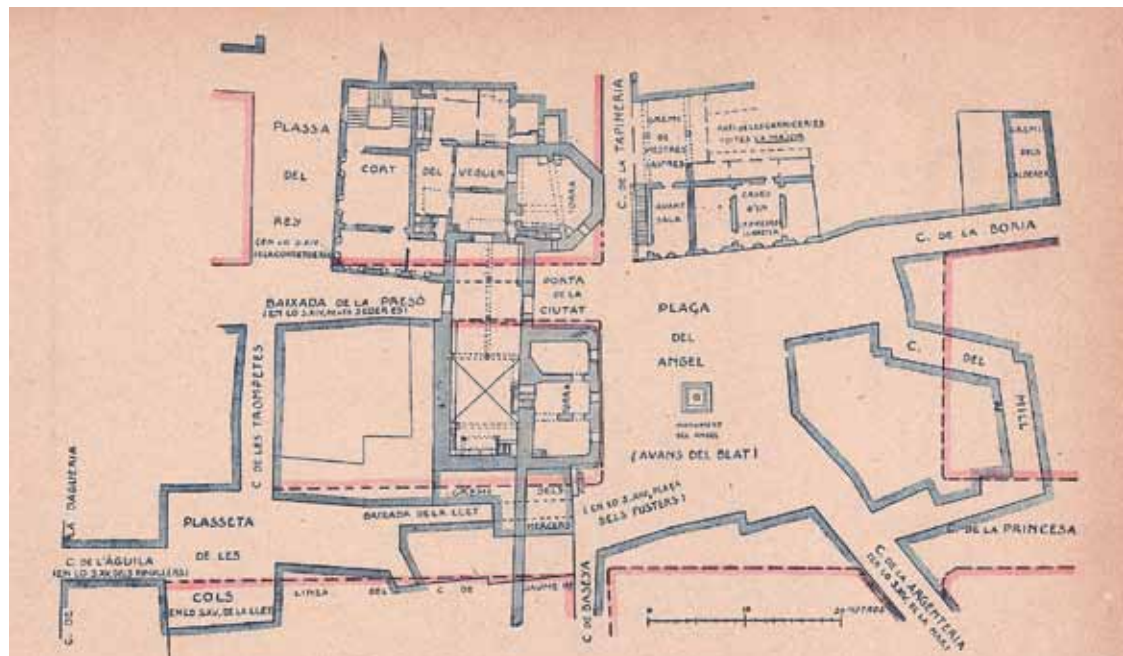
El periodo de crecimiento económico y demográfico de principios del siglo XI también va afectando la ocupación interior del recinto amurallado. La solidez de los muros y torres romanos constituye un excelente soporte para la construcción de nuevas residencias y sedes de instituciones que pertenecen, en su mayoría, a las autoridades civiles y eclesiásticas, ya que son las que pueden permitirse el pago de los precios estipulados por la ciu-

dad en concepto de uso de la muralla<sup>23</sup>. Los 7,5 metros de vial de ronda son ocupados en la parte interior del lienzo murario por el rey y la nobleza, por los arcedianos de la catedral o por el obispo, construyendo palacios, hospitales, curias, presidios, sedes eclesiásticas y castillos. En el sector NO, cercano a la catedral, predominan los distintos estamentos del poder eclesiástico; en el NE, los monarcas edifican el palacio real y las capillas y salas adyacentes; y los sectores SE y SO, aglutinan los poderes civiles e instituciones ciudadanas y la zona del *call* o barrio judío.

Precisamente las dos torres semicirculares de la puerta NO y sus torres rectangulares contiguas quedan absorbidas en pocas décadas por las respectivas residencias del arcediano mayor de la catedral y del obispo de Barcelona. El año 1057, el vizconde Udaldar y su mujer Guisla, venden al arcediano una torre redonda y una cuadrada de la muralla de la ciudad<sup>24</sup>. Un año más tarde, se añade a esta propiedad la segunda torre semicircular, pasando a formar parte de la residencia toda la estructura de la puerta romana<sup>25</sup>. Dos décadas después, concretamente en el año 1078, el obispo Umbert compra un solar a Arnau Gontari y a su esposa Narbona, ubicado en el actual emplazamiento del Palacio Episcopal. El documento de compraventa explicita los límites de la propiedad adquirida<sup>26</sup>. Al Este se encuentran las torres del arcediano, es decir, las dos torres que flanquean la puerta Decumana de la muralla romana, pero también el domicilio del arcediano del cual forman parte las torres, y las casas de la señora Adaledis y del presbítero Pere Seniofredi, seguramente todas ellas adyacentes a la muralla. Al Oeste, es decir, continuando el trazado del lienzo romano hacia la actual calle de la Paja, existen unas edificaciones que se identifican con el domicilio de Ermer Ruf. En el sector Norte, por tanto extramuros, se sitúa el huerto del hebreo Isaac, en la zona ocupada mayoritariamente por población judía. Y la parte sur de la propiedad, limita con una plaza pública<sup>27</sup>, donde también se encuentra un cementerio<sup>28</sup>.

El obispo Umbert no traslada inmediatamente su domicilio situado en el sector NE de la ciudad, aproximadamente en la actual ubicación de los museos Marés y de Historia, al emplazamiento adquirido en 1078. No es hasta el siglo XII cuando se edifica un ala de dos plantas adosada a la muralla, que empieza el proceso de transformación de esta zona, en paralelo a la ampliación de la residencia episcopal.

La primera nave del Palacio Episcopal que se construye durante el siglo XII apoyándose en la parte interior de la cortina romana, a pesar de limitar con una de las torres de la puerta NO, no la incorpora en su funcionamiento. Precisamente en el interior de la torre que se encuentra en el sector del Palacio del Obispo se construye, aproximadamente a principios del siglo XIII, una capilla que da servicio al arcediano. La cubierta de este espacio, que utiliza la parte semicircular de la torre como ábside, se resuelve con una bóveda de cañón apuntada. Sobre el enlucido, un fondo reproduce un firmamento poblado de estrellas, sol y luna. La bóveda se sostiene sobre importantes machones que



11

refuerzan las cuatro esquinas de la planta inferior, unidos por arcos de piedra que reducen el grueso total de las paredes.

Aunque las dos torres pertenezcan al arcediano, la comunicación entre las residencias de los estamentos catedralicio y episcopal se produce a través del puente que las mantiene unidas. En enero de 1479, por ejemplo, el rey Joan II, que acostumbra a pasar largas temporadas en el Palacio Episcopal, se encuentra gravemente enfermo. Antes de morir, las idas y venidas de los religiosos y nobles que lo atienden se llevan a cabo desde la casa del arcediano hasta la residencia del obispo a través del puente existente, utilizando la capilla del interior de la torre 76 como antesala<sup>29</sup>.

No es hasta 1823, año en que el gobierno municipal ordena la demolición del puente que vincula las dos torres que flanquean la puerta Decumana, que la torre Oeste pasa a anexionarse al Palacio Episcopal. A finales del siglo XIX, durante el episcopado del obispo Jaume Català, se rebaja la altura de la capilla y se construye una nueva bóveda tabicada que impide la visión del original firmamento medieval<sup>30</sup>.

#### LA FORMACIÓN DE LA PLAZA NUEVA

Durante el siglo XIII, cuando la muralla romana ha perdido toda su eficacia militar, la ciudad empieza también a ocupar la parte exterior del lienzo, utilizando sus muros como soporte para nuevas edificaciones. En 1282 el consistorio autoriza a construir arcos entre las torres, para apoyar en la parte exterior de los muros nuevas construcciones. La finalidad es ganar espacio para la ciudad, que se encuentra muy congestionada. De las décadas finales del siglo XIII proviene, por tanto, el gran arco de 15 metros que une la torre Decumana 76 con la torre rectangular siguiente, la número 75, y que se encuentra situado en el interior del ala NO del Palacio Episcopal<sup>31</sup>. En estos mo-

mentos de expansión demográfica y edificatoria, la ciudad está construyendo una segunda muralla, iniciada en 1260 por el rey Jaime I que, por un lado, amplía el constreñido recinto urbano y, por otro, protege las nuevas *vilas novas* o suburbios que, desde principios del siglo XI, se han ido asentando extramuros. Con la pérdida total de su funcionalidad, la muralla romana va siendo absorbida por las construcciones que la invaden desde el interior y que, ahora, la condenan a desaparecer desde el exterior. Aún así, a finales del siglo XV todavía se reconoce el trazado de su recorrido original<sup>32</sup>.

De manera similar a la formación de la plaza del Blat frente a la puerta NE o el llano de la Boquería en la puerta SO, en los terrenos situados extramuros de la puerta Decumana se establece el mercado, que ya no tiene espacio libre suficiente en el interior del primitivo recinto romano. Esto motiva la aparición de una plaza que se ve sometida a diversas ampliaciones. Entre 1347 y 1356 se fijan sus límites, se urbaniza y adquiere su nombre actual: Plaza Nueva. Según las horas del día se comercia con pan, hortalizas, aves, muebles y enseres caseros, pero también se lleva a cabo la compra-venta de esclavos, llamados entonces *captius* (cautivos). El mercado atrae el establecimiento de hostales y comercios de revendedores, así como talleres para la restauración de los muebles y enseres que se venden en la plaza. Los *bastaixos* (transportistas de muebles) llegan a formar una cofradía, con la Virgen de la Victoria como patrona, y consiguen que su capilla sea instalada sobre el arco que une las dos torres de la puerta romana<sup>33</sup>. Hoy todavía persisten estos comercios de anticuarios y talleres en los alrededores de la actual Plaza Nueva.

La puerta Decumana adquiere cada vez mayor importancia al ser, con el tiempo, la entrada más franca y visible a través de la cual se establece la comunicación entre los rabaes protegidos por la nueva muralla medieval y el centro político de la ciudad.

12 Imagen de la puerta Decumana y la Plaza Nueva en 1809, publicada en el libro de Alexandre de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, vol. I, París, 1809.

El Ayuntamiento y el palacio de la Diputación del General se organizan en los alrededores del antiguo foro romano, y a ellos conduce la entonces denominada calle Mayor de la Diputación, que atraviesa la Puerta Episcopal.

Los dos edificios que flanquean esta puerta romana van ampliando también su superficie. Durante los últimos decenios del siglo XV, siguiendo las costumbres de nobles y burgueses, el arcediano Lluís Desplà transforma su residencia en un palacio que se organiza alrededor de un patio. Debido a la poca profundidad de la parcela, el patio limita directamente con la calle. La sala y las estancias del piso noble, que aprovechan la muralla, se extienden hacia las torres de la puerta romana, unidas por un paso superior, por encima de la calle Mayor de la Diputación. En 1490, el arcediano ordena colocar en la capilla de la torre Decumana, la famosa tabla de la Piedad, pintada por Bartolomé Bermejo, en la que el propio Desplà aparece junto a la Virgen<sup>34</sup>.

Coincidiendo con una nueva etapa de prosperidad ciudadana, y emulando la actividad edificatoria del arcediano y de las clases nobles de Barcelona, el obispo García impulsa hacia 1505 la ampliación del Palacio Episcopal, cerrando el jardín interior con



12

dos naves paralelas a las actuales calles del Obispo y Montjuïc. En los trabajos participa el conocido maestro de obras y carpintero Antoni Carbonell y, aunque a mediados del siglo XVIII estas naves son reconstruidas, el perímetro del patio trazado coincide con el que se puede contemplar en la actualidad<sup>35</sup>.

#### EL PUENTE DE UNIÓN ENTRE LAS TORRES

A principios del siglo XVII los diputados del General construyen un repartidor de agua adosado a la torre de la capilla, denigrando su estructura y obstruyendo dos de sus ventanas. En 1614, el arcediano Onofre Coll consigue que los diputados asignen 450 libras para la construcción de una galería de torre a torre, de manera que el repartidor quede cubierto y la plaza embellecida. El alcalde, el conde d'Erill i d'Orcau, accede a su petición y la obra se lleva a cabo, complementándose la estructura romana de la puerta del siglo IV con un elemento arquitectónico nuevo que articula de manera más compleja el enlace entre las dos torres<sup>36</sup>. Así, la antigua puerta Decumana, llamada también en el siglo XI Puerta de San Lorenzo o Puerta Septentrional y, a partir del siglo XII, Puerta Bisbal<sup>37</sup>, ofrece una entrada más historiada al antiguo recinto (fig. 9).

Esta operación coincide con otras acciones similares llevadas a cabo por un gran número de ciudades europeas, dirigidas a renovar la imagen y la percepción de los elementos más significativos del espacio público, contribuyendo a que todos ellos entren a formar parte controlada de la escenografía urbana, dentro de los mecanismos del Barroco<sup>38</sup>. De hecho, las primeras imágenes panorámicas que se realizan de la ciudad de Barcelona durante la segunda mitad del siglo XVI ya anuncian el inicio de unos cambios que se harán mucho más evidentes en el XVII. Las conocidas vistas de Anton van der Wyngaerde de las murallas y la ciudad desde el puerto y desde Montjuïc, son significativas para destacar hasta qué punto la identidad de una urbe viene condicionada por las características de sus muros defensivos y de las torres y puertas de entrada que ritman todo su perímetro<sup>39</sup>. Durante la época moderna, según los parámetros anunciados por J. P. Adam, las murallas y sus puertas pasan a transformarse de elementos defensivos y disuasorios (las murallas del miedo) a elementos de representatividad urbana (las murallas del prestigio)<sup>40</sup>.

13 Ilustración de Apel·les Mestres para la edición comentada de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, A. de Bofarull, Barcelona, 1879.

14 Dibujo de J. A. Muñoz representando la entrada de Don Quijote en Barcelona. AHCB: Gràfics nº 12408.

15 Planta de la torre de la puerta Decumana y de la muralla adyacente al Palacio Episcopal (en amarillo). AHCB: Miquel Garriga i Roca. Plano de Barcelona, 1858. Sector 0046. E: 1/250.

16 Planta de la torre de la puerta Decumana adyacente a la Casa del Arcediano (en amarillo). AHCB: Miquel Garriga i Roca. Plano de Barcelona, 1858. Sector 0047. E: 1/250.

El puente, resuelto en dos niveles, consta de dos arcos rebajados construidos con 75 años de diferencia. El inferior limita el paso al interior del primitivo recinto urbano y el superior salva el nivel del paso de ronda. Por encima de este segundo arco, y por delante de la antigua fortificación defensiva o *castellum*, supuestamente similar a la de las puertas NE y SO, se construye un cuerpo estructurado en cinco vanos enmarcados por finas pilastras dóricas, entre las que se abren esbeltas aberturas de medio punto protegidas por barandillas con balaustres. Las

mismas pilastras se prolongan por encima de los capiteles, ritmando el plano macizo que, a modo de entablamento desdoblado en dos bandas, remata superiormente la hilera de ventanas. La primera banda recibe el piso del paso de ronda, mientras que la segunda realiza las funciones de barandilla (fig. 12).

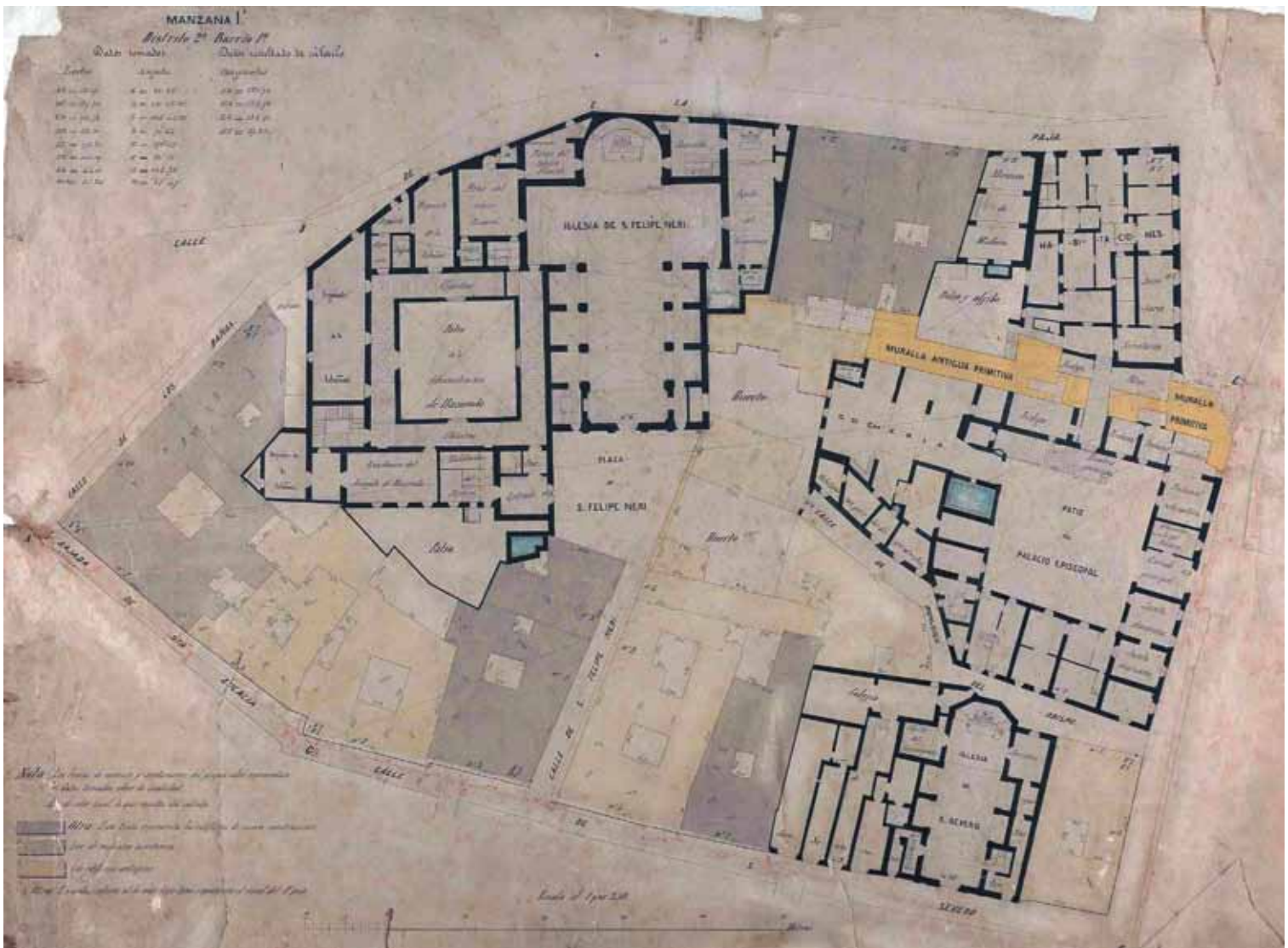
Un libro de la cofradía de San Roque, bajo cuya invocación se organiza en el siglo XVII el gremio de los *bastaixos* o transportistas de muebles que comercian en la Plaza Nueva, explica



13



14

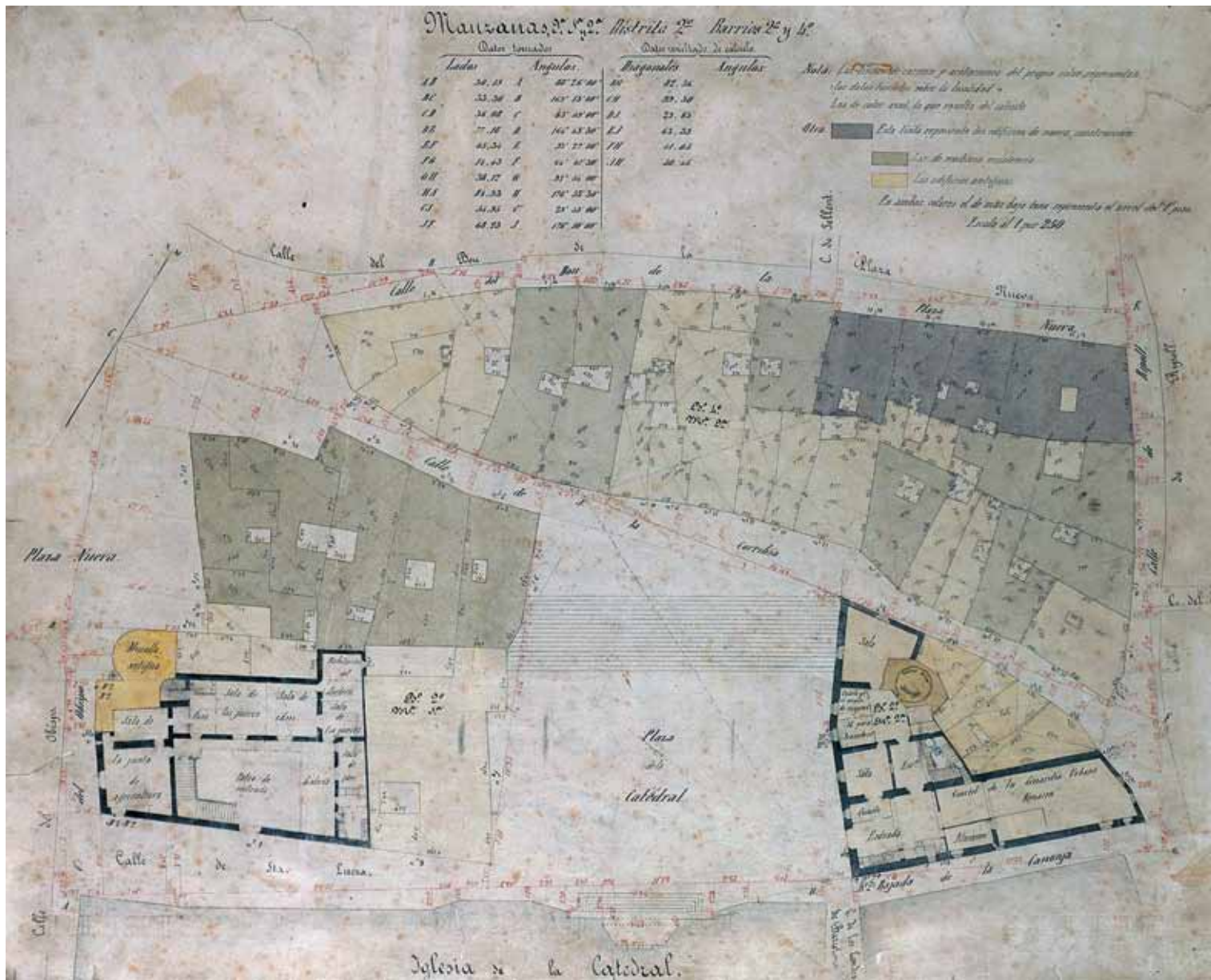


15

los tres episodios de construcción de los distintos niveles del puente, llevados a cabo en 1614, 1641 y 1690<sup>41</sup>. Este último año se perfora interiormente el muro de la torre Episcopal, para construir una escalera de caracol que proporciona acceso al nivel inferior, para poder celebrar oficios al aire libre, con una privilegiada visión sobre la ciudad<sup>42</sup>.

Muchas otras poblaciones españolas embellecen también las puertas de sus murallas. Los mecanismos compositivos de transformación urbana son comunes en algunas de ellas y, con frecuencia, responden a modelos semejantes<sup>43</sup>. Sin embargo, la utilización celebrativa de las puertas de entrada a los recintos, no es exclusiva de la época barroca. En Barcelona existe constancia de acontecimientos similares durante la segunda mitad del siglo XIV, con motivo del traslado de reliquias de santos u otras ceremonias singulares, sean de índole religiosa o profana<sup>44</sup>. Las puertas de entrada a los recintos romanos o medievales constituyen, como elementos arquitectónicos singulares, escenarios idóneos, elevados respecto a calles y plazas, en los que concentrar los momentos culminantes de todo el ceremonial<sup>45</sup>.

Precisamente esta parte de la muralla de Barcino ha sido representada varias veces a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Entre los dibujos que más fielmente reproducen la puerta Decumana y las edificaciones que entonces se encontraban en pie limitando la Plaza Nueva, se encuentran los grabados que tanto Jacques Moulinier como otros ilustradores realizan en 1809 para el libro de viajes de Alexandre de Laborde<sup>46</sup>. Otras ilustraciones, que también nos muestran el ambiente urbano frente a la entrada NO al antiguo recinto romano, despliegan una gran imaginación y demuestran la importancia simbólica de este ámbito urbano. Las imágenes que muestran otro acontecimiento importante –esta vez ficticio– en la ciudad, la llegada del Quijote a Barcelona, son muy significativas, a pesar de evidenciar irregularidades estilísticas en los elementos arquitectónicos representados. Entre ellas destaca la acuarela de Apelles Mestres o el grabado de J. A. Muñoz (figs. 13, 14)<sup>47</sup>. Gracias a estos testimonios gráficos, existe la constancia de una serie de construcciones que, por desgracia, han ido desapareciendo. Entre ellas, el potente volumen paralelepípedo o *castellum* que surge por detrás del puente y de las torres romanas (figs. 12, 13), una antigua fortificación que, para reforzar todavía más la defensa de la



16

ciudad, forma parte probablemente de la estructura de las puertas romanas del siglo IV que dan paso al recinto amurallado<sup>48</sup>.

**EL DERRIBO DEL PUENTE DE UNIÓN DE LAS TORRES DE LA PUERTA DECUMANA**

El 15 de febrero de 1823, durante el Trienio Constitucional, la Comisión de Obras del Ayuntamiento de Barcelona emite la orden de derribo del puente que une las torres del Palacio del Obispo y la casa del Arcediano. Para responder al encargo “que le comete la constitución política de la monarquía con respecto a la policía de comodidad y ornato”<sup>49</sup>, el consistorio acuerda eliminar todos los puentes de los edificios públicos que se encuentran en las calles de la ciudad de Barcelona, por cuestiones de seguridad. Esta parece ser la respuesta a las continuas revueltas que a lo largo del año 1822, pero muy especialmente durante los primeros meses de 1823, se producen en la ciudad. Un elevado número de ciudadanos y liberales exaltados manifiestan su descontento por la lentitud de las reformas sociales

prometidas por el nuevo gobierno. Ante ello cabe pensar que esta acción destructiva puede responder a una motivación simbólica para, anticipándose al deseo de libertad ciudadana, conseguir una mayor apertura de los puntos de acceso al primitivo recinto urbano.

Los firmantes de la orden de derribo, Juan Angetiu y Juan Novellas, ofrecen al Gobernador de la Mitra la posibilidad de acreditar el derecho de propiedad del puente en un plazo breve de tiempo, para así impedir su demolición. El obispo Pau de Sitjar manifiesta no tener constancia de ningún documento que acredite esta propiedad. Pero, al mismo tiempo, muestra su disconformidad en un escrito, al afirmar que este elemento no se puede considerar parte de ningún edificio público, pues pertenece al arcediano mayor de la catedral de Barcelona<sup>50</sup>.

Como no aparece ninguna escritura de propiedad sobre el puente, se da cumplimiento de la disposición municipal y se envían

17 La Puerta Episcopal después del derribo del puente en 1823. AM, ncXIX net.

18 La torre Decumana después de la restauración de 1889. AM, G-36833. Año 1902.

19 Lluís Domènech i Muntaner: Proyecto para la Plaza Nueva con la puerta conmemorativa de Ludovico Pío, 1912. AM, C-6222.

20 Derribo de las casas adyacentes a la muralla en 1958. A. Florensa, *Las murallas romanas de la Ciudad*, Ayuntamiento de Barcelona, 1958.

los operarios necesarios para llevar a cabo la demolición, bajo la dirección del maestro de obras de la ciudad. Al finalizar el derribo, la torre romana correspondiente se integra al Palacio Episcopal, mientras que la otra permanece junto a la casa del Arcediano<sup>51</sup>. Los planos de este sector de la ciudad llevados a cabo en 1858 por Miquel Garriga i Roca demuestran la total separación de las dos torres de la primigenia puerta (figs. 15, 16). Otros testimonios gráficos de la época muestran unas torres en mal estado por el reciente derribo del elemento que las unía. Y, al mismo tiempo, constatan la existencia de unas aberturas, molduras y acabados que, posteriormente, son modificados (figs. 17, 18).

#### LA RESTAURACIÓN DE FINALES DEL XIX

El 7 de agosto de 1889, el arquitecto diocesano Francesc de Paula del Villar Lozano y el arquitecto jefe del Ayuntamiento

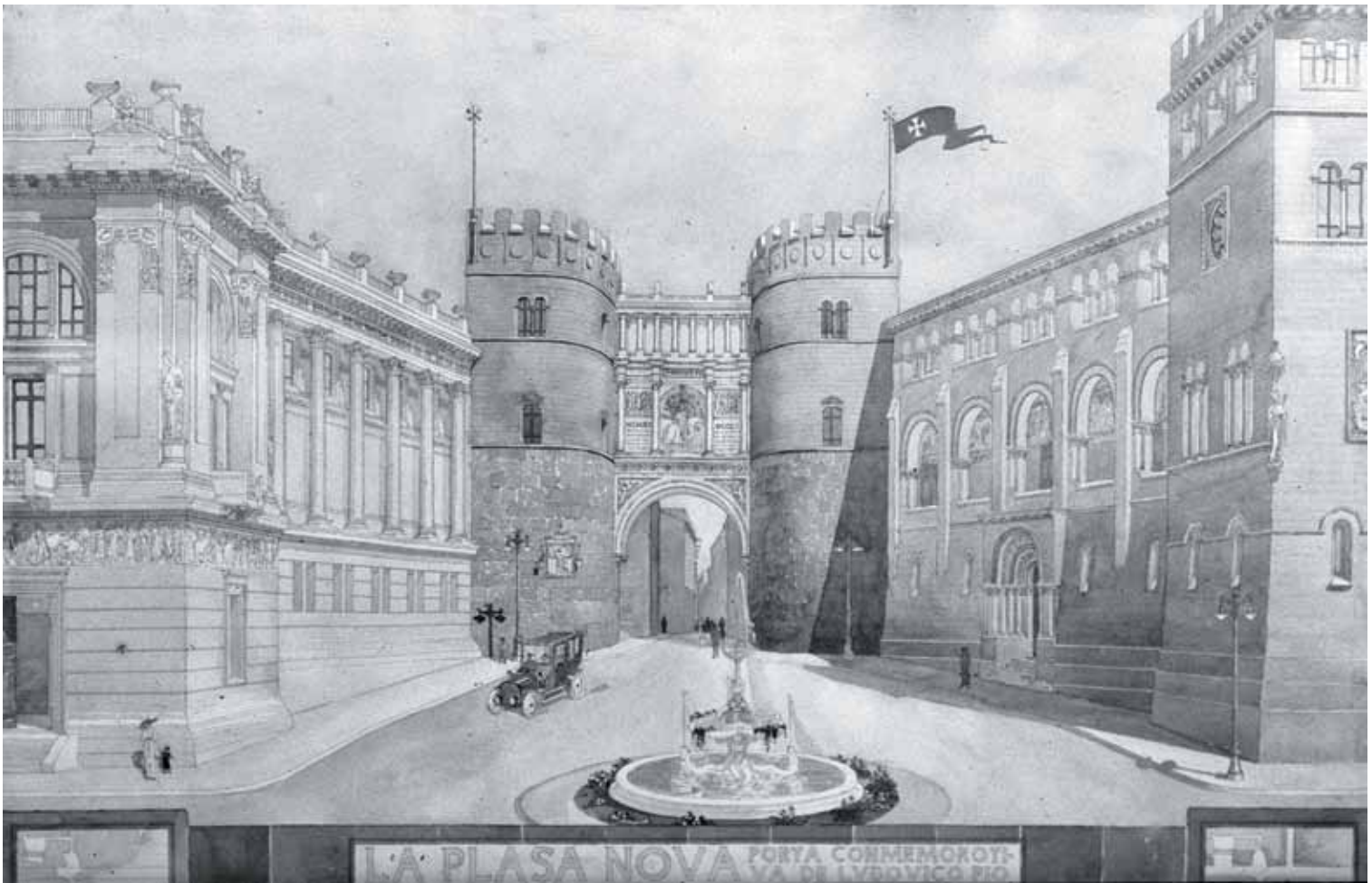
de Barcelona, Pere Falquès Urpí, certifican el mal estado de diversas partes de la Torre Bisbal y de la parte posterior de la misma, que pertenece a la muralla romana<sup>52</sup>. En el mismo documento se insta a resolver el problema del repartidor de agua situado en el cuerpo de muralla que une el torreón con el ala del palacio de la calle del Obispo y se recomienda trasladar la fuente pública, con el fin de aislar la torre y proceder a su reparación<sup>53</sup>. Los datos aportados por este texto ponen en evidencia la inexactitud de las fechas facilitadas por algunos autores, que sitúan el origen de la restauración de la torre romana entre 1883 y 1885. Aún así, es importante destacar que la reforma que se lleva a cabo con urgencia modifica el aparejo original, imponiendo soluciones que imitan la manera de montar los sillares románicos y góticos. El revestimiento de las juntas entre los sillares por encima del *opus quadratum* con



17



18



19

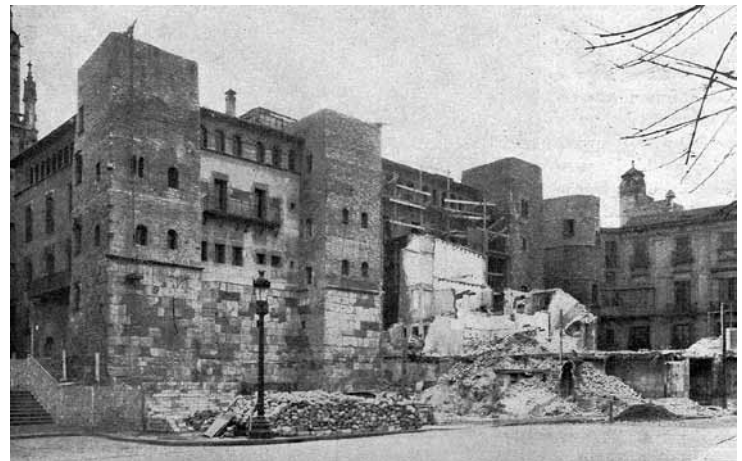
un encintado de mortero, similar al tratamiento que presenta la torre del Arcediano, subraya el tratamiento ecléctico que recibe el conjunto que no se corresponde con el aparejo y los sillares preexistentes. En esta misma operación se rehace el testero de la torre Decumana que enfila la calle del Obispo, y se coloca un balcón con balaustres que comunica con el piso principal del Palacio (figs. 18, 22).

Durante esta restauración es cuando se labra en la ventana del despacho de la torre el escudo del obispo Català i Albosa, el impulsor y dinamizador de los trabajos. Del conjunto de obras realizadas se ha de destacar la desaparición de la gran abertura en forma de arco de medio punto que enmarca un gran balcón a nivel del piso principal, y su sustitución por una sencilla ventana con las jambas y el dintel de sillares de piedra. En la parte superior de la torre se abre una nueva ventana geminada hacia la plaza y se modifica el ventanuco orientado hacia la torre del Arcediano (fig. 18).

#### EL PROYECTO DE LA RENAIXENÇA

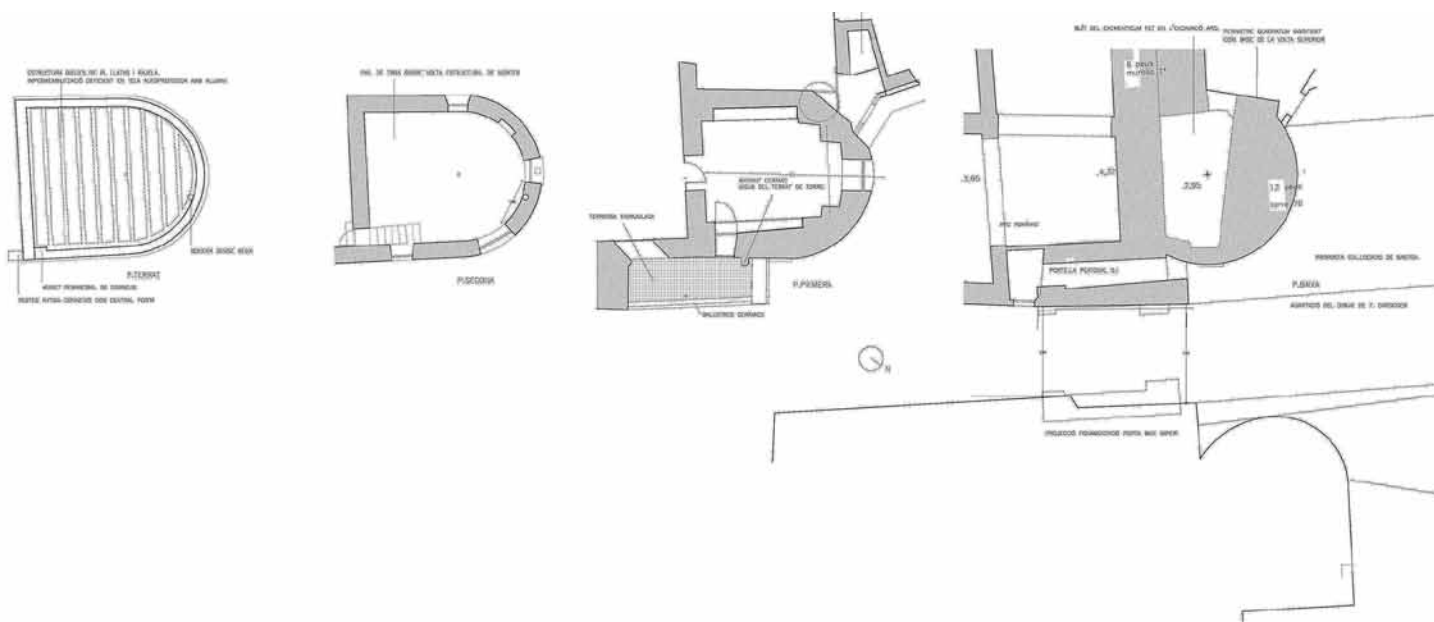
En 1912 se redacta un proyecto que contempla la remodelación integral de la Plaza Nueva desde la particular óptica de los historicismos eclécticos vigentes durante aquellos años. Su autor es el insigne arquitecto modernista Lluís Domènech i Muntaner quien, entre otras acciones, propone la restitución del puente

de unión entre las dos torres romanas, convirtiéndolo en una historiada entrada en forma de arco de triunfo. Flanqueando esta nueva puerta, propone una reforma de los dos cuerpos que la enmarcan. Por un lado, convierte el ala del Palacio del siglo XVIII en un edificio neorrománico al que se le añade un torreón cuadrangular en la esquina de la calle de la Paja. Por otro, sustituyendo los edificios anexos a la casa del Arcediano, proyecta un edificio neoclásico, estilísticamente muy distinto al neorrománico de enfrente, que se estructura de manera rítmica a través de un orden gigante de columnas corintias (fig. 19). En pleno



20





21



22

período de la Reinaxença catalana, no es de extrañar que esta parte tan emblemática de la ciudad sea transformada en un escenario urbano ideal, a través del cual recuperar el esplendor de épocas pretéritas, con referencias arquitectónicas vinculadas a las etapas helenística, romana o medieval de la ciudad.

**LA APERTURA DE LA AVENIDA DE LA CATEDRAL Y LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL SIGLO XX**

Entre 1956 y 1958 se produce el derribo de las casas adheridas a la muralla romana, precisamente las que se encuentran junto a

la casa del Arcediano (fig. 20). Este hecho, a pesar de no afectar directamente al conjunto arquitectónico de la puerta Decumana, sí modifica la percepción urbana de la misma. El recogimiento original de la Plaza Nueva desaparece, y da paso a la descarada apertura de la amplia avenida de la Catedral, permitiendo una óptima contemplación de la primera entrada NO al recinto romano y la percepción de las torres desde una mayor distancia.

La planimetría que atañe a las sucesivas reformas del Palacio Episcopal de los años 1960 y 1970 refleja cómo los sucesivos

21 Torre y Puerta Episcopal. Plantas. Estado actual. (J. C. Minguell, M. Mària).

22 Sección de la torre Decumana y alzado del cuerpo del Palacio Episcopal de la calle del Obispo. (J. C. Minguell, M. Mària, S. Méndez).

23 Estado actual de la puerta Decumana después de los trabajos de restauración de 2010. (Foto: J. C. Minguell, M. Mària).

24 Estado actual de la torre Episcopal, señalando las trazas de las aperturas originales del siglo IV aparecidas después de los trabajos de restauración de 2010. (Foto: J. C. Minguell, M. Mària).



23

proyectos intentan ubicar nuevos elementos de comunicación vertical en puntos estratégicos del conjunto episcopal. Se proponen, por ejemplo, dos ascensores diametralmente opuestos, uno de los cuales se sitúa en la fachada de la calle del Obispo, justo en el punto de encuentro con la puerta Decumana. El elevador ha de conducir a los usuarios del archivo directamente desde la planta baja al segundo piso y, simultáneamente, ha de servir para acceder a las dependencias del prelado ubicadas en la primera planta<sup>54</sup>. Pero precisamente el mes de abril de 1973, al realizar la excavación en el punto del subsuelo de la Plaza Nueva para instalar la maquinaria, se descubre un corredor cubierto de tierra. Al retirar esta tierra, aparecen restos de cerámica así como otras piezas de interés arqueológico, y el paso lateral para peatones de la puerta Decumana. Este paso se encuentra conformado por un arco de medio punto construido con sillares de piedra labrada, y conserva restos del encaje de la puerta de madera original. A partir de este arco, la galería que penetra bajo el grueso de la muralla se cubre con pequeños bloques de piedra, para acabar en un nuevo arco de sillares situado al final del corredor. Este descubrimiento desencadena una serie de excavaciones llevadas a cabo por los responsables del Museo de Historia de la Ciudad<sup>55</sup>.

En 1992, coincidiendo con la reforma integral de la avenida de la Catedral, se coloca una reja de protección del paso peatonal y un revestimiento de piedra que imita el *opus quadratum*, en la parte NE de la base de la torre.

#### EL PRESENTE DE LA PUERTA DECUMANA

Aunque no era la puerta más importante de acceso a la ciudad, la puerta Decumana de la antigua Barcino es la única que ha sobrevivido a todas las demás. Durante mucho tiempo ha

sido el testimonio visible más significativo de la antigua ciudad fortificada. De hecho, la numeración de las torres romanas empieza y acaba en esta puerta: la torre del Arcediano es la número 1, y la torre Bisbal es la número 76, la última que cierra el circuito.

Los motivos por los cuales ha permanecido esta estructura romana, con evidentes cambios y transformaciones, durante veinte siglos, podemos atribuirlos a distintos factores. Uno de ellos es el hecho de haber estado unida a dos edificios que, desde hace más de mil años, apenas han modificado los elementos arquitectónicos adyacentes a las dos torres semicirculares. Por un lado, el Palacio Episcopal continúa estando habitado por la misma institución que adquiere los primeros terrenos adjuntos a la muralla el año 1078. Por otro, la casa del Arcediano ha sido propiedad del cabildo catedralicio desde 1057 hasta 1870, año en que un particular lo adquiere y, con buen criterio, no realiza ninguna reforma importante, algo que no ocurre con el resto de residencias de canónigos de los alrededores de la catedral, que son sistemáticamente derruidas y transformadas. Desde 1921, la casa del Arcediano es propiedad municipal y pasa a albergar el Archivo Histórico de la Ciudad.

Otro factor que contribuye a que la Puerta Episcopal se haya mantenido en pie hasta hoy es el hecho de no haber estado directamente afectada por las importantes reformas que se realizan en la ciudad desde mediados del siglo XIX. Estos trabajos arrasan el resto de las puertas y perturban sustancialmente importantes paños de muralla romana. La puerta SO, con el *Castrum Novum*, desaparece en 1846 cuando se abre la calle Fernando. El sector SE sufre daños irreparables a partir



24

de 1856 con la destrucción del Palacio Real Menor y la apertura de nuevas calles. La zona NE de la muralla, a pesar de la desaparición de la puerta y el *Castrum Vetus* a mediados del XIX para dar paso a la plaza del Ángel, es la que mejor se ha conservado. La apertura de la Vía Layetana deja libre un espacio paralelo, y pone al descubierto un largo tramo de muralla romana que, aunque modificado a mediados del siglo XX, se puede recorrer prácticamente entero desde la Avenida de la Catedral hasta la torre circular que forma el ángulo de giro en la Plaza dels Traginers.

En cuanto al estado actual de la puerta Decumana, los desprendimientos que ha sufrido la torre 76 han obligado a realizar de nuevo un estudio de paramentos y a redibujar este elemento con el máximo rigor, de acuerdo con las posibilidades que ofrecen los instrumentos actuales (figs. 21, 22). Su reciente restauración contempla los criterios desarrollados desde principios del siglo XX, que evidencian y recuperan la visión de la muralla romana de Barcino sin por ello deshacer las intervenciones medievales posteriores (fig. 23, 24).

El valor testimonial de esta edificación supera el formal. Por ello, de manera respetuosa, debe prevalecer el criterio de consolidar, conservar y estudiar el monumento sin añadir más intervenciones formales ni priorizar una determinada época. El elemento contemporáneo de valor es precisamente el conocimiento exhaustivo de la única puerta romana de entrada a la antigua Barcino que se mantiene en pie y la voluntad de su conservación. ❧

#### • NOTAS •

**ADB:** Archivo Diocesano de Barcelona.  
**AHCB:** Arxiu Històric Ciutat de Barcelona.  
**AM:** Arxiu Mas. **CG:** Catedral Gaudí.

- 1 J. P. Adam, "Murailles de la peur, murailles de prestige, murailles du plaisir", en *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Locus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional*, Diputación de Lugo, Lugo, 2007, pp. 21-45: "When the settled populations choose to group together and create the embryo of a city, when colonists create a new city, two imperatives are imposed to the responsible of the community: to guarantee the water supplying and protect the build-up area (...) by the way of protective's structures, so a wall (...). Swiftly, because of time of conflicts is not permanent, the city realize the psychological impact of the defensive wall, which outline is the one perception before cross
- 2 I. Rodà y F. Puig, "Las murallas de Barcino. Nuevas aportaciones", en *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio...*, op. cit., pp. 595-628.
- 3 Uno de estos viaductos, procedente del cauce del Besòs, se encuentra parcialmente visible en la calle Duran i Bas, mientras que el otro, que transportaba el agua desde Collserola, seguía el trazado de la actual calle dels Arcs. Ver A.A.V.V., *De l'aqüeducte romà als pous de Montcada. La conducció d'aigua a Barcelona*, MHCB, Barcelona, s.a.; F. X. Hernández, *Història militar de Catalunya*, vol. I: *Dels Ibers als Carolingis*, Rafael Dalmau, Barcelona, 2001, pp. 87-88.
- 4 I. Rodà y F. Puig, op. cit., pp. 595-628.
- 5 Uno de ellos era un edificio termal, mientras que el otro estaba relacionado con las actividades portuarias. Ver: I. Rodà y F. Puig, op. cit., pp. 595-628.
- 6 A. Duran i Sanpere, "Vestigios de la Barcelona romana en la plaza del Rey", *Ampurias*, V, 1943; A. Balil, *Las murallas bajoimperiales de Barcino*, C.S.I.C., Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro, Madrid, 1961; I. Rodà y F. Puig, op. cit., pp. 595-628.
- 7 J. O. Granados, "La puerta decumana o del nordeste. Estudios de arqueología romana barcelonesa", *Pyrenae*, 12, 1976, pp. 157-171.
- 8 P. Sommella, "Le mura di Aureliano a Roma (Osservazioni generali)", en *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio...*, op. cit., pp. 47-57; J. M. Adam, op. cit., pp. 21-45.
- 9 I. Rodà y F. Puig, op. cit., pp. 595-628.
- 10 E. Viollet-le-Duc, *La cité de Carcassonne* (París, 1888), reed. S.R.E.S. Vérités Anciennes, 1982, p. 14, fig. 5: "Quant au mode adopté par les Romains dans la construction de leurs fortifications de villes, d'après Vegece (architecte et théoricien romain de la fin du IVE siècle après J.C., auteur d'un «Traité de l'art militaire»), il consistait en deux forts parements de maçonnerie séparés par un intervalle de vingt pieds; le milieu était rempli de terre provenant des fossés et de blocaille bien pilonnés, et formant un chemin de ronde légèrement incliné du côté de la ville pour l'écoulement des eaux. La paroi extérieure s'élevait au-dessus du chemin de ronde, était épaisse et percée de créneaux".
- 11 El número de torres adosadas a la muralla romana ha oscilado en las diversas fuentes bibliográficas de 78 a 76, debido al desconocimiento de muchos de sus tramos y a la irregularidad de longitudes entre las torres. Actualmente se acepta que el número más probable es el de 76. Ver I. Rodà y F. Puig, op. cit., pp. 595-628.

- 12 A. Duran i Sanpere, *Barcelona i la seva història*, vol. I, Curial, Barcelona, 1973, pp. 173-189.
- 13 I. Rodà y F. Puig, *op. cit.*, pp. 595-628.
- 14 Cita traducida por A. Balil, del artículo de I. A. Richmond, "Five Town-Walls in Hispania Citerior", *The Journal of Roman Studies*, XX, 1931, pp. 86-100.
- 15 Una imagen publicada por Jeroni Pujades en 1609 muestra una torre de planta poligonal acompañando la entrada NE de la ciudad. Ver: J. Pujades, *Coronica Universal del Principat de Catalunya*, Barcelona, 1609, fol. 23.
- 16 I. Rodà y F. Puig, *op. cit.*, pp. 595-628.
- 17 J. O. Granados, *op. cit.*, p. 157.
- 18 A. Balil, *op. cit.*, pp. 120-123.
- 19 E. Viollet-le-Duc, *op. cit.*, pp. 56-57, fig. 3.
- 20 A. Duran i Sanpere, *op. cit.*, 1973, pp. 173-208.
- 21 A. Duran i Sanpere, *op. cit.*, 1973, pp. 173-208.
- 22 N. Font i Sagué, "Lo Palau Episcopal de Barcelona", *Els Jocs Florals de Barcelona*, Barcelona, 1895, pp. 123-133.
- 23 F. Carreras Candi, *Geografía general de Catalunya*, vol. III, Barcelona, 1913-18, pp. 297-301; X. Barral i Altet (ed.), *Art de Catalunya*, vol. 3: *Urbanisme, arquitectura civil i industrial*, Edicions L'Isard, Barcelona, 1998, pp. 78-83.
- 24 F. Carreras Candi, "Excursió retrospectiva a la vella Barcelona", *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, XXVI, 1916.
- 25 Documento de 1058, ADB. En él se hace referencia a las dos torres como 'turrus archidiaconalis'. Citado por N. Font i Sagué, *op. cit.*, pp. 123-133.
- 26 "Documentos de la Mensa Episcopal. Escritura de compra venta del solar del Palacio Episcopal", ADB, pergamino 1, letra A, título 2º, 1078: "Autem pronominat domos ab orto solis in turribus et domibus archidiaconatus et in domo adaledis femine atque in domibus petri seniofredi presbiteri. A meridiano quaque climate in platea publica. Ab occasu vero solis in domibus qui fuerit emereri rufi. A septentrione in orto Ysaach hebrei sive geraldí quadragésime intransitis. Quantum prenominati terminí concludunt tibi de integrum vendimus".
- 27 Estos límites descritos en el pergamino 1 han sido analizados por el profesor Robert Baró, arqueólogo y coordinador del plan estratégico del Palacio Episcopal. Ver también: J. Mas, *Notes històriques del bisbat de Barcelona*, vol. VIII, Barcelona, 1906, p. 19.
- 28 A partir de 1815, el cementerio se convierte en el huerto de la 'Casa Vella', propiedad de la familia de Apel·les Mestres. En 1872, al desaparecer la casa del sepulturero, en este solar se levanta un edificio que regulariza el perímetro de la actual plaza, limitando con la parte posterior del Palacio Episcopal.
- 29 J. Ainaud, J. Gudiol y F. P. Verrié, *Catálogo monumental de España. La ciudad de Barcelona*, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1947, pp. 32-34: "Joan II, pare del Príncep de Viana, va morir el 19 de gener de 1479 en el Palau Episcopal, on solia passar llargues temporades i on emmalaltí. Abans de morir, li fou presentada la relíquia del vel de la Mare de Déu, que es guardava en la catedral".
- 30 Esto provoca que, con el tiempo, se deterioren los pigmentos y se desprenda parte del revoco, desapareciendo así la figura solar.
- 31 V. Lampreave, *Arquitectura civil española*, vol. I, Madrid y Barcelona, 1930, p. 354.
- 32 Pere Miquel Carbonell describe en 1495 el contorno de la muralla romana empezando y concluyendo el circuito en la llamada Plaza Nueva. Ver P. M. Carbonell, *Cròniques d'Espanya*, Barcelona, 1546. Citado en A. Duran i Sanpere, *op. cit.*, 1973, pp. 173-174.
- 33 M. Garrut, *600 anys de Plaça Nova*, Selecta, Barcelona, 1955/1978, pp. 45-59.
- 34 En esta pintura, que hoy se puede contemplar en el Museo Diocesano de Barcelona, también aparece el mismo arcediano Lluís Desplà que encarga el cuadro. Entre la bibliografía reciente que se ha ocupado de esta tabla destacamos: F. P. Verrié, "Bartolomé Bermejo. Piedad, 1490", en *La pintura hispano flamenca. Bartolomé Bermejo y su época*, MNAC, Barcelona, 2003, pp. 190-195.
- 35 N. Font i Sagué, *op. cit.*, p. 132. "Notarial Joan Vilana", ACB, vol. 856, f. 192: "Die lune XIII Aprilis 1505: Item ... de proanus de la mensa Episcopal per raho de la reparatio feta del palau del Bisbe de Barcelona any Joan Vilana nots...Item deuen .../ an Anthoni Carbonell fuster menor de drés? Mestre de fusta de la Seu per tres dietas ha vagat en la dita reoperatio de dintre ciutat a raho de sous la dieta tt XV sous // mes huna dieta ana a Sant Adria per la dita reoperatio fora Ciutat tt XV sous// Item deuen/ a Matheu arq. de mla? Mstre de cases de la Seu per tres dietas feu en la reoperatio en Ciutat en lo palau tt XV sous // mes a ell mateix per una dieta ana de fora a Sant Adria tt VIII sous...".
- 36 J. M. Garrut, *op. cit.*, pp. 37-38.
- 37 F. Carreras Candi, *op. cit.*, 1913-18, pp. 297-301; A. Balil, *op. cit.*, pp. 36-38 y 75-78.
- 38 J. M. Garrut, *op. cit.*, pp. 37-38.
- 39 Entre la bibliografía que trata de los cambios de la ciudad de Barcelona durante la época moderna a través de las vistas que de ella se realizan destacamos: A. García Espuche, "Catalunya i Barcelona en un període de canvis, 1550-1640", en *Història de la cultura catalana, Renaixement i Barroc, segles XV-XVII*, Edicions 62, Barcelona, 2000, pp. 68-92.
- 40 J. P. Adam, *op. cit.*, pp. 21-45.
- 41 En 1614 se sustituyen la puerta y el arco originarios y se construyen el arco rebajado superior y la galería que sobre él se abre tanto hacia la Plaza Nueva como a la calle del Obispo. Esta nueva entrada pasa a llamarse entonces Puerta de Nuestra Señora de Gracia, pues en ella se coloca una imagen de la Virgen en la parte interior de la muralla. La instalación de pequeñas capillas con imágenes marianas o de santos en las inmediaciones de las puertas de entrada a los recintos amurallados es un hecho frecuente que tiene su origen en la época medieval. En un circuito amurallado, las puertas son los puntos más vulnerables en caso de una posible invasión de la ciudad. La invocación a la Virgen o a un santo como medida de protección de una puerta urbana, entra dentro de los parámetros del pensamiento medieval y continúa más a nivel votivo y simbólico que defensivo durante la época moderna. En 1641 se realiza la pequeña capilla de San Roque sobre la pared exterior de la torre del Arcediano, que actualmente todavía existe. En 1690, una vez finalizada la Guerra dels Segadors y superada la fuerte crisis que azota la ciudad a consecuencia de la contienda, se inicia una segunda fase, con el bastimento de un gran arco inferior rebajado por debajo de la galería de 1614. El 23 de mayo de 1690, la cofradía de San Roque solicita los permisos tanto para ubicar una nueva imagen del santo en esta parte de la muralla, como para construir una bóveda por debajo de la de 1614. Las licencias se conceden el 16 de septiembre del mismo año. Ver J. M. Garrut, *op. cit.*, pp. 37-38 y 45-59.
- 42 J. M. Garrut, *op. cit.*, pp. 37-38.
- 43 Francesca Español transcribe las descripciones que Diego de Monfar realiza de puertas medievales catalanas durante el siglo XVII. Curiosamente, el puente que une las torres de la puerta principal de la ciudad de Balaguer, una de las más admiradas en Catalunya durante estas décadas, es muy parecido al que une las dos torres de la Puerta Episcopal de Barcelona: se trata de un puente de piedra labrada en sillería, que sustenta cinco arcos. A diferencia del puente de Barcelona, el de Balaguer posee un majestuoso frontispicio en medio del cual se ha esculpido una imagen del arcángel san Miguel en medio de dos escudos de armas de Urgell y Catalunya. Ver F. Español, *El gótico catalán*, Angle, Barcelona, 2002, pp. 270-272.
- 44 F. Español, *op. cit.*, pp. 103-111.
- 45 El portal de los Serranos en Valencia sería, por ejemplo, otro caso similar al de la puerta Decumana de Barcelona. Ver F. Cervera Arias y C. Mileto, *Las Torres de Serranos. Historia y restauración*, Ayuntamiento, Valencia, 2003.
- 46 A. de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, vol. I, París, 1809. AHCB, 9162, BIB 7, 35. AM, CB-5549, Mas D-772.
- 47 Apel·les Mestres sustituye la galería de cinco vanos ritmados por columnas dóricas del segundo nivel del puente, por otra de nueve vanos sustentada por columnitas y arcos apuntados de clara evocación neogótica. En el dibujo de J. A. Muñoz desaparece el *castellum*, se mantienen los cinco vanos estructurados por columnas dóricas y se engalana la parte superior de las dos bandas del plano macizo, que actúa como doble entablamento, con un remate historiado sobre el que se apoyan tres blasones que jerarquizan el eje central de la puerta de acceso.
- 48 X. Barral (ed.), *op. cit.*, p. 79. Los nombres de estos "castellums" durante la época medieval se identifican con la situación o los nombres de las cuatro puertas romanas: el Castell Vell (NE), el Castell Nou (SO), el castell de Regomir o castell del Port (SE). Este último, un paralelepípedo de planta cuadrada, se adelanta, a diferencia de los otros tres, respecto a los límites del lienzo murario romano.
- 49 "Expediente sobre la comisión de obrería del Ayto de esta Ciudad que pretende derribar el arco que media entre el palacio del Sr. Obispo y la Casa del Arcediano Mayor", ADB, Mensa Episcopal, fol. 064-065, legajo 18.
- 50 ADB, Mensa Episcopal, fol. 066: "Sin embargo no puedo menos de hacer prv.
- V.S. que no considero sea ese arco de la clase de aquellos que llaman edificios públicos, pues estoy bien informado que pertenece por derecho de propiedad a la dignidad del expresado Arcediano Mayor de esta catedral con todo lo demás que hay edificado sobre el mismo".
- 51 A. Florensa, *Las murallas romanas de la ciudad*, Ayuntamiento, Barcelona, 1958.
- 52 En el dictamen dejan claro que, a pesar de las grietas que se manifiestan entre los sillares romanos aparejados en *quadratum*, éstos no corren peligro. La parte más dañada es la que pertenece a la construcción superior de la torre, construida en *vitatum* romano. Ver "Dictamen de Don Francisco de Paula del Villar y Lozano y Don Pedro Falqués y Urpi", ADB, Mensa Episcopal: "En esta parte de aquella masa constructiva, hay una antigua grieta cuyo calado en el sentido del espesor del muro cilíndrico, no es de creer que interese por completo al mismo, y en el sentido de su altura, no se prolonga hasta el tercio inferior de la misma, por lo cual se deduce que allí no hay estado de ruina y que la grieta proviene de un asiento y desvío al Norte que no ha proseguido (...). La construcción de la Edad Media que carga en aquella torre sobre el aparejo romano antes descrito, tiene un arco que cobija un balcón allí abierto dando vista desde el piso principal a la Plaza Nueva; y dicha construcción, está hendida en varias direcciones dominando la vertical, y con desprendimiento coárcado y desplome paretal por abombamiento localizado, constituyendo un estado grave que exige una pronta y esmerada reparación, que a juzgar por los signos visibles, es hacedera fácilmente".
- 53 "Dictamen de Don Francisco de Paula del Villar y Lozano y Don Pedro Falqués y Urpi", ADB, Mensa Episcopal: "Al extremo de la calle del Obispo y en contigüidad al torreón, hay un cuerpo de construcción en el cual tiene su caja un viejo y caduco repartidor de agua que por derrame ó filtración, dá humedad al torreón inmediato viéndose sus efectos por las hiervas paretarias; causa y efecto, que han perjudicado y perjudican la construcción".
- 54 Bassegoda Nonell, "Proyecto de reforma del Archivo Diocesano de Barcelona. Memoria descriptiva del estado actual", manuscrito inédito, CG, Barcelona, diciembre 1972.
- 55 La dirección de los trabajos está coordinada por Joaquina Sol Vallés, y finalizan tres años más tarde. Ver "Carta del Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona al Excmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Barcelona", CG, Madrid, 19 de diciembre de 1973. Durante esta época, coincidiendo con los años de transición al gobierno democrático posterior a la dictadura franquista (1939-1975), se suceden los levantamientos siempre parciales de los planos de este lugar. Entre ellos destacan tanto los elaborados por el mismo arquitecto Bassegoda en 1976, después de la recuperación de la puerta, como los realizados por el también arquitecto Francesc de Paula Cardoner i Blanch entre 1977 y 1979, por encargo del Museo de Historia de la Ciudad.